A BRAND-NEW TAKE ON TERROR!

Goosebumps MOST WANTED



FRANKENSTEIN'S DOG

R.L. STINE

SCHOLASTIC



FRANKENSTEIN'S DOG

R.L. STINE

SCHOLASTIC INC.



"Ay."

El autobús saltó sobre un bache en la estrecha carretera. Me agarré del asiento frente a mí y miré por la ventana polvorienta.

Íbamos por colinas verdes y onduladas. Abajo podía ver el pueblo de mi tío con sus pequeñas casas de piedra, sus tiendas y sus tejados rojos inclinados. Desde aquí arriba parecía una aldea de juguetes, casitas de muñecas, una aldea de duendes de cuentos.

De repente sentí un aleteo y tuve que obligarme a respirar normalmente. Oye, esto fue totalmente emocionante. Un largo vuelo sobre el océano. Luego un viaje de ocho horas en autobús hasta un pueblo lejano escondido en las colinas para ver a mi tío, Victor Frankenstein. No podía creer que estuviera sucediendo.

Mi nombre es Kat Parker. Tengo doce años, pero no he viajado como muchos niños.

Mis padres son maestros y somos cinco en nuestra familia. Entonces no tenemos mucho dinero. Cuando vamos de vacaciones en familia, normalmente es a una cabaña en el lago a unas horas de nuestra casa.

Esta primavera tuve una idea para un proyecto que quería hacer sobre mi tío Víctor. Así que le escribí y le pregunté si podía visitarlo durante una semana.

El tío Víctor y yo somos muy cercanos. Quiero decir, no lo veo tan a menudo y nunca he estado en su casa. Pero él vuela a Estados Unidos y viene a nuestra casa de vacaciones. Y él y yo pasamos horas hablando sobre sus proyectos científicos y todas sus ideas descabelladas.

Lo sé. Él es un científico brillante y yo solo soy una niña de sexto grado. Pero realmente creo que tenemos mucho en común. Es una especie de mi ídolo. Quiero decir, me encantaría ser un científico e inventor como él cuando sea mayor.

Pasa todo su tiempo soñando cosas asombrosas y luego construyéndolas. ¿Qué tan divertido es eso?

Y ahora el autobús bajaba por la carretera, curvando entre las colinas cubiertas de hierba hasta el pueblo. Y me emocionaba más con cada bache en el camino, cada curva me acercaba más a él.

No podía esperar para contarle al tío Víctor la idea de mi proyecto. No se lo dije en mi carta. Quería que fuera una sorpresa.

Mi plan era grabar un video blog de su trabajo. Quería mostrar su laboratorio y su oficina, donde trabaja, donde idea sus maravillosos inventos científicos.

Sí, es un proyecto escolar. Pero también es algo que he soñado hacer durante mucho tiempo.

Presioné mi frente contra el vidrio y miré por la ventana mientras pasábamos ruidosamente por una pequeña estación de servicio con un solo surtidor, luego una tienda de alimentos con bolsas de semillas apiladas en el frente, luego una cafetería con una taza de café de neón azul llenando la ventana delantera.

El autobús se detuvo con un chirrido en una esquina. Sin estación de autobuses. Sólo un banco de madera con un hombre con un mono compartiendo su almuerzo con un perro callejero marrón y blanco.

Miré a mi alrededor pero no vi a mi tío. Subí al pasillo y bajé mi maleta del estante superior. Luego me dirigí hacia la puerta, mi corazón latía con fuerza.

Yo era el único pasajero que se bajaba en el pueblo. Le agradecí al conductor del autobús. Dio un suspiro aburrido y murmuró: "Que lo pases bien".

Me bajé del autobús, él cerró la puerta y se alejó. Miré a mi alrededor. El hombre y el perro en el banco me miraron fijamente. Como si fuera marciano o algo así.

Supongo que el pueblo no recibe muchos visitantes.

Un niño con vaqueros holgados y una camiseta negra larga salió de una pequeña tienda de comestibles con un cucurucho de helado. Dos gatos anaranjados y blancos cruzaron corriendo la calle y desaparecieron en un callejón estrecho.

Me protegí los ojos del sol con una mano. Fue un caluroso día de verano. El aire parecía polvoriento y húmedo.

No hay señales del tío Víctor.

Mi maleta se estaba volviendo pesada. Lo dejé en la acera. Mi tío prometió que estaría aquí para recibirme. Pero no me sorprendió que él no estuviera aquí.

Víctor es olvidadizo a veces. Quiero decir, es un científico genio, ¿verdad? Queda atrapado en su trabajo y simplemente se olvida del tiempo.

Me volví y miré calle arriba. No hay coches en movimiento. Podía escuchar voces desde el café de la misma cuadra. Un joven rubio se apoyó en el surtidor de gasolina de la estación de servicio, luciendo solo y aburrido.

*Es un pueblo tan pequeño,*Pensé.*No puede estar muy lejos caminar hasta la casa del tío Víctor.*

Un olor dulce flotaba en el aire. Vi a una mujer salir de una panadería al otro lado de la calle. Levanté la maleta y crucé hasta la tienda para pedir indicaciones para llegar a la casa del tío Víctor.

Una campana sonó sobre la puerta de cristal cuando la abrí y entré. Resoplé profundamente. El aire olía a canela. En un mostrador de cristal se exponían pasteles y panecillos para el desayuno. Café preparado en el mostrador al lado.

Detrás de los mostradores había una mujer de pelo blanco y rostro redondo y mejillas rojas. Llevaba un largo delantal blanco sobre un sencillo vestido gris. Estaba masticando un pequeño trozo de pan moreno. Ella me miró con los ojos grises entrecerrados mientras me acercaba.

"¿Puedo ayudarla, señorita?" Su voz era más joven que su apariencia. "Yo... acabo de bajar del autobús. ¿Puedes decirme cómo caminar hasta la casa de mi tío?

Ella entrecerró los ojos con más fuerza. "Bueno, ¿quién es tu tío?"

"Oh. Lo siento", dije. Podía sentirme sonrojar. "Víctor Frankenstein".

Dejó caer el pan en el plato. Su boca formó una "O" de sorpresa. "No vayas allí", murmuró.

No estaba seguro de haberla escuchado correctamente. "¿Disculpe?"

"No subas allí".

I*hizo*escuchar correctamente. "Él... él es mi tío..." comencé.

Levantó ambas manos, como si me empujara hacia atrás. "El esta loco. Como su bisabuelo antes que él", dijo. "Arriba en esa vieja mansión".

"Si pudieras decirme..."

"Construyendo monstruos. Eso es lo que está haciendo", dijo. Ahora respiraba con dificultad y su rostro estaba aún más rojo que antes.

Di un paso atrás. Me sentí asustado. No sabía qué decir. "Él... él es un científico", dije. "Él no es..."

"Construyendo monstruos", repitió. "Nadie está seguro con él en la ciudad. Nadie. Está en esa mansión. Loco como el primer Victor Frankenstein hace tantos años. Construyendo monstruos".

"Estás equivocado", le dije. "Eso no puede ser cierto".

"No vayas allí. Te estoy advirtiendo." Ella me hizo un gesto hacia

la puerta. Me di la vuelta, abrí la puerta y salí a la calle. Ella me siguió afuera.

"¡Oh!" Solté un grito ahogado cuando vi que se había reunido una multitud. Una multitud de aldeanos, jóvenes y mayores. Formaron un amplio círculo a mi alrededor. No parecían amigables.

"¿Q-qué pasa?" Lloré. Mi voz salió pequeña y aguda.

"¿Quién eres?" gritó una mujer.

"¡Ella es la sobrina de Frankenstein!" anunció la mujer de la

panadería.

"¡Vete a casa!" gritó un hombre. Lo reconocí. El del perro en el banco. "¡Vete a casa!"

La multitud retomó el canto. "¡Vete a casa! ¡Vete a casa! ¡Vete a

casa!" "¡No te queremos aquí!"

"Tu tío es un*monstruo*-¡fabricante! ¡Tu familia no es bienvenida en este

pueblo!

"¡Vete a casa! ¡Vete a casa! ¡Vete a casa!"

Y entonces dos jóvenes enojados, gemelos de cabello oscuro, me agarraron de los

brazos.

"¡Oye, déjalo ir!" Lloré. "Qué vas a*haciendo*! ¡Déjalo ir! ¡Suéltame!



"¡Déjalo ir! ¡Estas hiriendome!" Lloré. Mis piernas se sentían débiles y gomosas, pero luché por liberarme.

"¡Vete a casa! ¡Vete a casa!" coreó la multitud. Los rostros estaban rojos y enojados.

Intenté gritar pidiendo ayuda. Pero mi voz se quedó atrapada en mi garganta. De repente, los gemelos me soltaron los brazos. Tropecé hacia adelante, hacia un chico de cabello rubio. Ambos casi nos caemos. Pero él me agarró por los hombros y me sostuvo.

Me retiré. Mi corazón se aceleró en mi pecho. ¿Qué iba a hacer? “Estás bien”, gritó por encima de la multitud enojada. “Tu tío me envió. Mi nombre es Robby”.

Se volvió enojado hacia la multitud y levantó ambas manos pidiendo silencio. Pasó un rato hasta que terminaron los cánticos.

"¿Por qué estás haciendo esto?" él gritó. “¿Por qué intentas asustarla? Ella es una visitante. ¿Es así como tratas a los visitantes?

Todavía estaba jadeando, jadeando por respirar. Miré a la multitud, ahora en silencio. ¿Pero me atacarían otra vez?

"Si ella es un Frankenstein, no nos agrada", dijo uno de los gemelos de cabello oscuro. Tenía los puños cerrados y la mandíbula apretada.

"No nos gusta lo que su tío está haciendo allí arriba", gruñó su hermano. Señaló la colina al final de la ciudad.

"¡Sois unos tontos supersticiosos!" -Robby lloró. "Él es un científico. ¡Él no está construyendo monstruos!

¿Monstruos?

¿Por qué los aldeanos creían que el tío Víctor estaba construyendo monstruos? "Déjala en paz", gritó Robby. "Muéstrale algo de amabilidad".

Sacó el pecho, como si estuviera listo para luchar contra ellos. Pero no parecía duro. Era uno o dos centímetros más bajo que yo y algo delgado. Con su cabello rubio, ojos azul pálido y nariz pecosa, no parecía un gran luchador.

Pero los aldeanos retrocedieron. Los hermanos gemelos me miraron. Luego dieron media vuelta y entraron a la panadería. La gente murmuraba y sacudía la cabeza mientras se alejaban en diferentes direcciones.

"Lo siento", dijo Robby. "¿Estás bien?"

"Yo... supongo", respondí. “Sólo un poco asustado. No esperaba ser atacado por una multitud enojada”. Limpié un poco de polvo del frente de mi camiseta.

"Están más asustados que enojados", dijo Robby. Recogió mi maleta de la acera. “Eso es porque les gusta difundir rumores tontos. Hablan de tu tío como si fuera una especie de científico loco de película de terror. Pero no es verdad."

Hizo un gesto con la cabeza hacia la colina en las afueras de la ciudad y comencé a seguirlo. "Creo que conozco muy bien al tío Víctor", dije. "Es muy callado y tímido".

Robby asintió. Nuestros zapatos crujían sobre la arena del camino. Pasamos por un pequeño banco, otra cafetería y una oficina de correos con carteles de viajes descoloridos en los escaparates.

La gente nos miraba desde la ventana del café. Sentí un escalofrío al ver sus rostros duros y hostiles.

“Mi mamá dice que el tío Víctor es un poco olvidadizo. Y se concentra en su trabajo”, dije. "Pero es demasiado dulce para ser un científico loco".

Robby asintió. "Sí. Parece un buen tipo”. Pasó mi maleta a su otra mano.

El sol se hizo más caliente cuando dejamos atrás la ciudad y comenzamos a subir la colina inclinada. La hierba alta se inclinaba en todas direcciones a ambos lados de la carretera.

Cuando el camino se curvaba, apareció una casa en lo alto de la distancia. Era enorme y gris, y podía ver varias chimeneas que se alzaban sobre el amplio y oscuro tejado.

“¿Es esa la casa de mi tío?” Pregunté, protegiendo mis ojos del sol.

Robby asintió. "Sí. Esa es la mansión Frankenstein. Es muy viejo. La casa ha pertenecido a la familia Frankenstein durante generaciones. Quiero decir, es antiguo”.

“El tío Víctor me lo contó”, dije. "Pero nunca dijo que fuera tan grande como un castillo".

Robby se quitó una abeja del pelo con un manotazo. La abeja le rodeó la cara y luego se alejó. "¿Por qué viniste?" preguntó. “¿Sólo para una visita?”

"Bueno, sí", dije. "Nunca he estado aquí". La colina se hizo más empinada. Tuve que darme prisa para seguir el ritmo de Robby.

“Y tengo un proyecto que quiero hacer”, dije.

Me miró entrecerrando los ojos. "¿Proyecto? ¿Como un proyecto científico?

"No. Quiero hacer un video blog. Sabes. Sobre mi tío y su trabajo. Muestre sus experimentos y pídale que hable sobre ellos”.

Robby asintió. "¿Para la escuela?"

"Sí, he dicho. "Y espero que, si resulta realmente bueno, tal vez me ayude a conseguir una beca para esta escuela de ciencias especial a la que quiero ir".

"Genial", murmuró.

Tuve otra idea. “Tal vez también haga un recorrido en vídeo por la antigua casa. Como algo extra. Quiero que el blog sea realmente bueno”.

Robby dijo algo en respuesta, pero no pude oírlo. Una multitud de cuervos gordos acurrucados en la hierba alta comenzaron a graznar.

Robby se rió. "Suenan como los aldeanos".

Los cuervos batieron sus alas ruidosamente pero no se fueron volando. Algunos de ellos nos observaron a Robby y a mí mientras pasábamos.

A medida que nos acercábamos a la cima de la colina, pude ver la casa claramente. Estaba construido con piedra gris lisa, con contraventanas negras a los lados de ventanas altas que se extendían hasta un techo inclinado.

¿Estaban esos cuervos dando vueltas alrededor de las chimeneas muy por encima de nosotros, o murciélagos? Nos acercamos a una valla metálica alta. Robby dejó la maleta. Luego abrió la puerta. Yo abrí el camino.

Habíamos dado dos o tres pasos cuando escuché los gruñidos bajos. Me detuve en seco y Robby chocó contra mí.

Los gruñidos se hicieron más fuertes. Dejé escapar un grito cuando dos perros negros gruñendo llegaron galopando furiosamente a través del vasto patio delantero hacia nosotros.

Eran grandes y altos, enojados, con los ojos rojos, la boca abierta y los dientes al descubierto. Sus espaldas estaban arqueadas, listas para atacar.

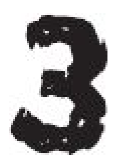
"No te muevas", dijo Robby. "Perros guardianes." Sacó un silbato que colgaba de su cuello. "Ningún problema. Esto los controla”.

"¡Apurarse!" Yo dije. "¡Golpea lo!"

Se llevó el silbato a la boca.

“¡Nooo!” Grité mientras se le escapaba de la mano. El silbato se hundió en la hierba.

Y los perros gruñones se abalanzaron sobre nosotros, rechinando sus puntiagudos dientes.



Me agaché y agarré frenéticamente el silbato. Mi mano buscó a tientas en la hierba alta.

Una sombra me cubrió y sentí una ráfaga de viento en mi espalda. Uno de los perros saltó*justo encima de mi*. Lo oí aterrizar con un ruido sordo detrás de mí sobre la hierba.

Encontré el silbato y lo rodeé con mis dedos. Robby estaba luchando con el otro perro. La criatura tenía a Robby inmovilizado en el suelo y estaba parada sobre el pecho de Robby, chasqueando los dientes en la manga de su camisa.

El perro se dio la vuelta y se disponía a saltar hacia mí de nuevo.

Me llevé el silbato a la boca. Y lo soplé con todas mis fuerzas.

Silencio.

El silbato no emitió ningún sonido.

Pero los perros se quedaron inertes. El atacante de Robby bajó la cabeza y retrocedió. El otro perro lanzó un largo suspiro. Se sacudió, luego giró y cayó hacia la casa.

Puse a Robby en pie. Tenía la manga rota, pero el perro no le había mordido el brazo. Sacudió la cabeza, como si se librara del ataque de su mente.

"Cerca", murmuró.

Las altas puertas de entrada a la casa se abrieron. El tío Víctor salió corriendo. "Kat, ¿estás bien?" él llamó.

"Estoy bien", dije.

Me envolvió en un abrazo. "Lo siento mucho. Quería encadenar a esos perros. Pero me quedé atado en el laboratorio y... Me empujó hacia atrás para mirarme. Luego sonrió y me abrazó nuevamente. “Bueno, seguro que recibiste una bienvenida emocionante. El resto de tu estancia probablemente no será tan emocionante”.

Me reí. "Espero que no."

"Fue mi culpa", dijo Robby. “Se me cayó el silbato”.

"No. Fuiste un héroe”, le dije. Me volví hacia el tío Víctor. "Robby me salvó de una multitud en el pueblo".

El tío Víctor frunció el ceño y se frotó la barbilla. “Esas personas... están muy confundidas. Y supongo que están aburridos. Pasan su tiempo inventando historias de terror sobre mí”.

"Será mejor que me vaya a casa", dijo Robby. "Nos vemos, Kat." Se giró y caminó hacia la puerta.

“Gracias por tu ayuda”, le gritó el tío Víctor. Luego recogió mi maleta y lo seguí hasta la casa. Los dos perros grandes nos observaron dócilmente mientras pasábamos, con la cabeza gacha.

El vestíbulo era todo de mármol blanco y negro y en lo alto había una enorme y brillante lámpara de araña. Una vidriera enviaba rayos de luz bailando sobre las paredes.

"Vaya", murmuré. “Tío Víctor, nunca me dijiste...”

Un perro blanco y peludo entró corriendo en la habitación. Un hombre pequeño, una especie de terrier, con redondos ojos negros medio ocultos detrás de mechones de pelaje blanco y una adorable nariz rosada.

El perro pasó corriendo junto a mi tío y se acercó a mí. Olió mis jeans, luego se levantó sobre mis piernas y saltó para que lo recogiera.

El tío Víctor se rió. "Le gustas a Poochie", dijo. "Por lo general es tímido". Me

incliné y levanté a Poochie en mis brazos. El perro me lamió la nariz. Me reí. Soy cosquillosa. "Hola, Poochie". Levanté la cabeza hacia mi tío. "En serio. Él es tan lindo."

"Está totalmente mimado", dijo el tío Víctor. “Él realmente cree que es el jefe aquí. Y el*es*.”

Le di un abrazo a Poochie. Su pequeño corazón latía rápido. Su pelaje era muy suave. Lo dejé en el suelo y él trotó hacia mi tío.

Me tomé un momento para estudiar al tío Víctor. No lo había visto desde Navidad. Es alto y muy delgado. Su cabello castaño ondulado se mezcla con gris. Sus gafas negras cuadradas hacen que sus ojos oscuros parezcan muy grandes. su cara siempre

Me parece serio, incluso cuando sonríe. Supongo que son las líneas de su frente y los círculos oscuros bajo sus ojos.

Creo que tiene unos cuarenta años. Se viste como un anciano. Por lo general usa camisas de vestir y pantalones de traje que son holgados y demasiado grandes para él. Hoy, tenía una bata de laboratorio blanca sobre su ropa.

"¿Por qué me estas mirando?" preguntó. La luz brilló sobre sus gafas. No pude ver sus ojos.

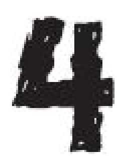
"Porque no te he visto en tanto tiempo", dije. "Estoy muy feliz de finalmente ver tu casa".

Se pasó una mano por el pelo. "Te llevaré a tu habitación en un minuto. Primero, quiero que conozcas a Frank".

Nuestros zapatos resonaron sobre el suelo de mármol. Me llevó a la sala del frente. La sala de estar. El tamaño de nuestro gimnasio en la escuela.

"¿Franco? ¿Quién es Frank? Yo pregunté.

El tío Víctor se dio la vuelta. Una extraña y tensa sonrisa se dibujó en su rostro. "Frank es mi *monstruo*", dijo en un susurro. Se acercó y me susurró al oído. "Él es mi monstruo, Kat. He creado un *monstruo*. Y juntos vamos a *gobernar el mundo*!"



Di un paso atrás. El cálido aliento del tío Víctor todavía estaba en mi oído.

Sus ojos estaban salvajes. Y todavía tenía esa aterradora sonrisa congelada en su rostro.

Los aldeanos tienen razón sobre él, Pensé.

Pero luego se echó a reír. “¿Kat? ¿Realmente me creíste? “Yo – yo – yo –” tartamudeé.

Me apretó el hombro. “No soy un científico loco. En realidad. Esa fue mi impresión de película de terror. Todas esas películas de terror que hicieron sobre mi bisabuelo y la criatura que construyó. Creo que son un alboroto”.

Podía sentir mi cara ponerse roja. Debería haber recordado que el tío Víctor tiene un gran sentido del humor. ¿Por qué estaba tan dispuesto a creer que era un loco que había creado un monstruo?

Mantuvo su mano sobre mi hombro y me llevó al laboratorio al fondo de un largo pasillo alfombrado. "Estoy interesado en la inteligencia artificial", dijo. “Cerebros informáticos. Robots que pueden pensar por sí mismos. Los monstruos no son lo mío”.

Abrió la puerta y entramos al laboratorio. Casi tropecé porque Poochie pasó por encima de mis pies. "¿Se le permite entrar al laboratorio?" Yo pregunté.

El tío Víctor asintió. “Tiene permiso en todas partes. Ya te lo dije: él es el jefe”.

Un fuerte olor a alcohol invadió mi nariz. Tosí. El laboratorio olía como el consultorio de un médico. El aire estaba caliente y húmedo.

La habitación era enorme, con paredes de piedra gris que se elevaban hasta dos pisos. Una hilera de pequeñas ventanas cuadradas en la parte superior dejaban entrar la única luz del sol.

Vi mesas largas con todo tipo de equipos informáticos. Un millón de cables, cajas y monitores. Una mesa contra la pared del fondo sostenía vidrio.

vasos con líquidos coloridos, una maraña de largos tubos de vidrio y frascos de productos químicos. Algunos de los vasos burbujeaban sobre fuegos lentos.

Y al final de la mesa había un chico joven de cabello oscuro. Tenía la espalda contra la pared. Tenía los ojos bajos y no levantó la vista cuando entramos el tío Víctor y yo.

"Hola", lo llamé. Pero él no se movió.

El tío Víctor se rió entre dientes. "Ese es Frank", dijo. “No esperes que te salude, Kat. Todavía no lo he encendido”.

Jadeé. “Él es… ¿un robot? Pero parece tan real”.

Nos acercamos y vi la mirada vidriosa en los ojos marrones del robot y la expresión congelada en su rostro.

“Desarrollé una nueva piel sintética”, dijo el tío Víctor. “Parece real, ¿no? Pero lo creé en el laboratorio y lo moldeé sobre su estructura de aluminio”.

Me acerqué y froté mis dedos sobre la mejilla de Frank. "¡Oh! Es cálido."

El tío Víctor asintió. “La piel se calienta sola. Estoy muy orgulloso de eso”. Apretó el hombro de Frank. “En realidad, me doy una palmadita en la espalda cada vez que trabajo con Frank. Estoy muy orgulloso de mi creación. Y cuando lo vean en acción, creo que entenderán por qué estoy tan contento”.

Estudié el robot. "Me gusta su camiseta de Grateful Dead", dije. "Es realmente retro".

“Lo encontré en el cajón de una cómoda”, dijo el tío Víctor. "Le queda bastante bien, ¿no crees?"

"Mejor que esos jeans cargo andrajosos", dije.

"Bien bien. Olvídate de su atuendo. Lo mejor de Frank es su cerebro”. El tío Victor golpeó la cabeza de Frank. "He pasado años y años construyendo un cerebro para él que pueda pensar e incluso tomar decisiones".

Parpadeé. "Te refieres a -?"

“Frank no necesita que le diga qué hacer. Puede hacer planes y tomar decisiones por su cuenta”.

"Vaya", dije. "Eso es increíble. Eres -"

Me detuve debido a un ruido fuerte y repentino. Escuché un golpe y luego un golpe. Giré. Provenía de la pared del fondo. Sonó como si alguien estuviera golpeando la estrecha puerta gris que había allí.

Las mejillas del tío Víctor se pusieron rojas. “No le prestes atención a eso”, dijo. "No es nada. Lamento haberte asustado, querida”.

Otro golpe. Otro.

“¿Alguien está llamando al otro lado de la puerta?” Yo pregunté. “Simplemente

ignóralo”, respondió. “Y cuando estés en el laboratorio, mantente siempre alejado de esa puerta. ¿Bueno? ¿Promesa?" Él dudó. "Es... es donde guardo mis fracasos".

¿Quiso decir que había robots al otro lado de la puerta? ¿Robots que no funcionaron verdad? ¿Robots que mantuvo encerrados?

No tuve oportunidad de preguntar. Caminó hacia la mesa larga y tomó un vaso lleno casi hasta el borde con un líquido violeta. Vertió un poco en un vaso y regresó hacia mí.

"Kat, he sido muy grosero", dijo. “Después de tu largo viaje, debes tener sed. Aquí. Hice esto especialmente para ti”.

Me entregó el vaso. Me quedé mirando el líquido violeta del interior. "Qué es ¿él?"

Él sonrió. “Es como ese jugo de uva que te gustaba cuando eras pequeña. Creo que te gustará. Es muy dulce."

Lo sostuve frente a mí. El líquido violeta brillaba a la luz del techo. ¿Por qué el tío Víctor me miraba con tanta atención? ¿Tan ansioso?

Amo mi tio. Sabía que él no me daría nada que fuera malo para mí. ¿Pero por qué tenía esa expresión extraña en su rostro?

Finalmente, me llevé el vaso a la boca y tomé un sorbo.

“Mmmm. Está bien”, dije.

Tomé un trago más largo. Él*hizo*sabe a jugo de uva muy dulce. Me limpié el labio superior con la mano libre.

La sonrisa del tío Víctor se hizo más amplia. Sus ojos brillaron detrás de sus anteojos.

“¡Kata! ¡Funcionó!" gritó. “Realmente funcionó. Estás*invisible*!”



"¿Eh?" Casi se me cae el vaso.

Lo tomó de mi mano. Él rió. "Me creíste, ¿no?" "Bueno... yo... yo..."

"Eres demasiado fácil de engañar", dijo. “Caes en cada uno de mis chistes. Como cuando eras pequeña”. Terminó el jugo en el vaso.

“Mis amigos también me engañan”, confesé. “Siempre creo en todo. mamá dice que soy*crédulo*. Tuve que buscar esa palabra. Supongo que tiene razón”.

"Bueno, tal vez pueda hacerte más fuerte", dijo. “Después de una semana conmigo ...”

"¡Intentaré no creer ni una palabra de lo que digas!"

Eso le hizo reír. Levantó su mano derecha. “No más trucos. Prometo."

Puse los ojos en blanco. "Ja ja. En serio. No te creo”.

Su sonrisa se desvaneció. Se subió las gafas hasta la nariz. "¿Quieres ver a Frank cobrar vida?"

"Seguro", dije. Miré el rostro helado de Frank, sus ojos vidriosos. Su cabello castaño liso parecía cabello real. “¿Cómo le das energía?”

"Simple. Activa un interruptor”. El tío Víctor subió la manga izquierda de la camiseta. Levantó el brazo de Frank. "¿Ver?"

Me incliné hacia adelante y vi el pequeño interruptor de metal en la axila del robot.

El tío Víctor presionó el interruptor. Luego bajó el brazo y volvió a colocar la manga de la camiseta en su lugar. “Mira, Kat. Arranca rápidamente”.

Frank parpadeó. Sus labios se movían silenciosamente arriba y abajo. No como los labios de un títere. Parecían suaves y se movían como labios humanos. Movió la nariz. Los hombros subieron y luego bajaron, como si los estuviera probando.

"Buenas tardes", dijo Frank. Su voz era agradable, la voz de un joven, no la voz de una computadora.

"Frank, ¿qué hora es?" Preguntó el tío Víctor. "Las

dos y trece", respondió Frank al instante.

El tío Víctor vertió un poco de jugo morado en el vaso y se lo acercó al robot. “Frank, ¿tienes sed? ¿Quieres una bebida?"

“No, gracias”, respondió Frank. "Soy un robot. No tengo estómago, así que no hay dónde ir el jugo”.

“¿Tienes lengua?” Le pregunté.

"Mi habla es una función cerebral", respondió Frank. “No necesito lengua para hablar claramente. Pero puedo usar mi lengua para*este*.” Sacó una lengua rosada e hizo un ruido grosero al escupir.

Me eché a reír. “Tío Víctor, ¿tiene*su*¿sentido del humor?" Mi tío parecía

muy contento. “Me esforcé por hacerlo entretenido. Quiero que sea más humano que la creación de cualquier otro científico. Su cerebro está tan desarrollado que ni siquiera yo sé todo lo que puede hacer”.

Frank volvió sus ojos marrones hacia mí. "No creo que nos hayamos conocido", dijo.

Parpadeé, sorprendida. "Mi nombre es Kat", dije. "Soy la sobrina de Víctor".

Frank asintió. “Mi nombre también es Kat”, dijo. "Qué coincidencia tan interesante".

El tío Víctor avanzó rápidamente y agarró a Frank del brazo. "Su nombre es*no*¡Kat! él gritó. “Corrígete”.

El robot me miró fijamente. Los labios se movieron en silencio.

“Corrígete”, insistió el tío Víctor. Pude ver que estaba molesto. "Mi

nombre es Frank. Encantado de conocerte, Kat”.

El tío Víctor exhaló una bocanada de aire. "Eso es mejor." Se volvió hacia mí. “Él no es perfecto. Todavía hay algunos errores”.

"Kat, ¿no vas a darme la mano?" preguntó el robot. Parecía herido.

"Adelante." El tío Víctor me hizo un gesto para que avanzara. “Él realmente no tiene sentimientos. Pero él está programado para*pensar*el tiene sentimientos. Apretón de manos

con él."

Extendí mi mano derecha. Levantó la mano al mismo tiempo. Tomó mi mano y la apretó suavemente. Nos dimos la mano.

Me aparté para terminar el apretón de manos, pero Frank aguantó. Apretó más fuerte.

"Ya es suficiente, Frank", dijo el tío Víctor.

Pero la mano del robot apretó con más fuerza la mía. Podía sentir el duro metal debajo de la piel. Empezó a doler.

"¡Ey!" Grité, luchando por liberarme.

"Suéltame, Frank", gruñó mi tío.

La mano se apretó con más fuerza alrededor de mi mano. Más apretado.

escuché un*crujido*. Una punzada de dolor agudo me recorrió el brazo.

“Tío Víctor, ¡haz algo!*Hacer*¡algo!" Lloré. "Él es*rotura* ¡mi mano!"



escuché otro*crujido*. El dolor subía y bajaba por todo mi lado derecho.

El tío Víctor se lanzó hacia delante. Levantó el brazo izquierdo de Frank y presionó el interruptor en su axila.

La mano del robot se aflojó y se deslizó de la mía. Frank parpadeó dos o tres veces. Su cabeza asintió hacia adelante y su cuerpo se desplomó. Él no se movió.

“Kat, lo siento mucho. Lo siento mucho”, dijo el tío Víctor. Tomó mi mano suavemente. La piel estaba roja, pero el dolor estaba desapareciendo. Movió la mano con cuidado entre sus manos, un dedo a la vez.

"Nada roto", dijo en voz baja. “Deben haber sido tus nudillos crujiendo. Lo siento mucho. En realidad. Qué introducción tan terrible”.

"Está bien", dije. "Simplemente no esperaba..."

El tío Víctor volvió a subirse las gafas sobre la nariz. Estudió a Frank. "Tengo algunos problemas con él", dijo. "Todavía tengo mucho en lo que trabajar".

"¿Estaba tratando deliberadamente de lastimarme?" Yo pregunté. Estreché mi mano en el aire. Todavía le dolía un poco.

“No estoy seguro”, respondió el tío Víctor. “A veces se confunde. Es como un problema en su cerebro. Como un mal circuito. Y luego, a veces... Su voz se apagó. Movió el brazo del robot hacia arriba y hacia abajo. "A veces Frank actúa enojado".

"¿Enojado? ¿En serio?"

El asintió. "Sí. Enojado. No lo entiendo. Yo no lo programé de esa manera. Lo programé para que no tuviera emociones ni sentimientos en absoluto. Así que no entiendo cómo es posible que esté enojado”.

"Extraño", murmuré. No sabía qué más decir. El robot miró fijamente al suelo.

“Así que ten cuidado con él”, advirtió el tío Víctor. “La mayor parte del tiempo está perfectamente bien. Pero es bueno mantenerse alerta. Y una cosa más, Kat...

"¿Sí?"

“Asegúrese siempre de que la puerta del laboratorio esté cerrada. Siempre verifique dos veces para ver que esté cerrado. Frank es mi mejor creación. No podría estar más orgulloso de este robot. Pero definitivamente no está listo para salir del laboratorio”.

* * *

El tío Víctor me dirigió a mi habitación. Seguí la escalera de caracol hasta el segundo piso. Me encontré en un pasillo largo y oscuro. Pequeñas luces con forma de velas se alineaban a ambos lados del pasillo pero no arrojaban mucha luz. Mis zapatos se engancharon en la gruesa y descolorida alfombra.

Las paredes estaban cubiertas con grandes pinturas de escenas de caza. Pasé junto a un cuadro de una docena de hombres a caballo persiguiendo una manada de búfalos. La siguiente pintura mostraba a un hombre vestido con un traje de ante y un cuchillo en la mano, frente a un oso enojado.

*¿El tío Víctor eligió estos cuadros?*Me preguntaba.*¿O los encontró aquí cuando se hizo cargo de la casa?*Todos eran oscuros, aterradores y violentos.

Las tablas del suelo crujían y chirriaban bajo la alfombra mientras caminaba con mi maleta. Las sombras se extendían por el suelo del pasillo como si me alcanzaran.

Estaba un poco asustado. Quiero decir, aquí parecía estar en una casa encantada. Al menos no había telarañas ni esqueletos acechando en las esquinas.

Encontré mi habitación al final del pasillo. Una lámpara de techo arrojaba luz brillante sobre una bonita colcha a rayas, una mesita de noche, dos sillones de aspecto cómodo, una cómoda amarilla y un pequeño escritorio.

El tío Víctor había dejado un jarrón con tulipanes morados sobre la cómoda. La alta ventana estaba abierta, dejando entrar una cálida brisa. Las cortinas amarillas ondeaban con el viento.

Dejé mi maleta y corrí hacia la ventana para contemplar la vista. Asomada a la ventana, miré hacia el costado del patio. un marchito

jardín de flores y malezas altas por todas partes, y un seto que no había sido podado en siglos.

Supongo que el tío Víctor no tuvo tiempo para trabajar en el jardín.

Estaba tan alto. Más allá del seto, podía ver las verdes colinas inclinadas que conducían al pueblo.

Me alejé de la ventana, abrí mi maleta sobre la cama y comencé a desempacar. Apenas había empezado a sacar unos pantalones cortos y unos vaqueros cuando recordé mi teléfono.

Lo saqué de mi bolso y lo puse en marcha. Tenía instrucciones estrictas de llamar a casa y decirles a mamá y papá que había llegado sano y salvo.

Empecé a marcar el número de teléfono de mi casa y luego me detuve. Sin servicio. Sin rejas. Verifiqué si hay una red Wi-Fi.

"Oh, vaya. No lo creo", murmuré para mis adentros. El tío Víctor no parecía tener Wi-Fi.

*Usaré su teléfono para llamar*Decidí. Dejé el teléfono en la pequeña mesita de noche al lado de la cama. Todavía podría usar el teléfono para grabar mi video blog.

Regresé a mi maleta y comencé a desempacar más cosas. Había empacado demasiado. No necesitaría la mitad de las faldas y blusas que traje. Pude ver que no saldríamos mucho.

Vi a Poochie mirándome desde la puerta. "No mires fijamente, Poochie", le dije. "No es educado".

Y luego jadeé cuando el perrito susurró:*"Ten cuidado, Kat".*

7

"¿Eh?" Miré al perro blanco y esponjoso. "Acabas de decir -"

Entonces vi al tío Víctor parado en la puerta, medio en la sombra.

Me eché a reír. “Debo estar perdiendo el control. Simplemente pensé que Poochie me advirtió que tuviera cuidado”.

El tío Víctor se rió entre dientes y entró en la habitación. Tenía una mancha morada en el frente de su bata de laboratorio. "Poochie es un perro inteligente, pero aún no le he enseñado a hablar".

Sus ojos se dirigieron a la ventana. "Vine a advertirte sobre la ventana del dormitorio".

Giré. "¿La ventana? ¿Qué pasa con eso?

Cruzó la habitación y descorrió las cortinas amarillas de la ventana. "¿Ver? La ventana es muy baja. Llega casi hasta el suelo. Podría ser fácil caerse”.

Le hice una mueca. “No tengo cinco años, ¿sabes? Últimamente no me he caído de ninguna ventana”.

Él me frunció el ceño. “No hay guardias en las ventanas. Si te caes, será una caída pronunciada hasta el suelo”. Cerró la ventana.

“Pero, tío Víctor, me gusta mucho el aire fresco. I -"

Bajó los ojos hacia el perro. “Me preocupa Poochie, Kat. No es tan inteligente como crees. Podría aventurarse hasta la ventana, ver una ardilla afuera y saltar”.

Poochie rodó sobre su espalda y estiró las piernas en el aire. "Tienes razón. Lo siento”, dije. "Tendré cuidado con la ventana". Tuve una idea repentina. Cogí mi teléfono y presioné el ícono de video. Me llevé el teléfono al ojo y apunté al tío Víctor. "Adelante. Jalar

Vuelve a correr las cortinas —dije. "Esto podría ser un buen comienzo para mi vídeo".

Sus ojos se abrieron como platos detrás de sus gafas. "¿Disculpe? ¿Video?" Se levantó la manga de su bata de laboratorio y ocultó su rostro. "¿Qué estás haciendo?"

Bajé el teléfono. "Tío Víctor, no sabía que eras tan tímido". "No soy tímido",

dijo. “Si voy a estar frente a la cámara, necesito a mis maquilladores y peluqueros. Necesito saber mis líneas. ¿Dónde está el guión?

"Es curioso", dije. “Supongo que debería habértelo contado. Mira, pensé en hacer un video blog. Para ayudarme a conseguir una beca de ciencias”.

Se inclinó y frotó el vientre de Poochie. "¿Un video blog mío arreglando las cortinas de la ventana?"

Puse los ojos en blanco. "No. En serio. Quiero grabarte en el trabajo. Sabes. Muestra lo que haces en el laboratorio. ¿Ha hecho una demostración de Frank y tal vez de algunos de sus otros robots? Será como,*Un científico en el trabajo*.”

Hizo una mueca. "Y pensé que habías venido a pasar tiempo con tu querido tío".

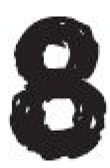
Dejé el teléfono. "Por supuesto lo hice. Pero el video blog podría ayudarme.*mucho*. Lo harás, ¿verdad?

"Por supuesto, querida", dijo, dándole a Poochie una última frotación. Él se paró. "Oh. Casi lo olvido. Invité a Robby a regresar. Te gustaba, ¿verdad? Probablemente no sea una buena idea visitar el pueblo. Así que le pedí que viniera aquí y evitara que te sintieras solo”.

"Gracias", dije.

Lo estudié mientras se limpiaba el pelo de perro de la parte delantera de su bata de laboratorio.*El tío Víctor es tan dulce.*Pensé.*¿Por qué los aldeanos lo odian tanto?*

Lamentablemente, pronto lo descubriría.



Pasé la mañana jugando con Poochie en el patio trasero. A Poochie le encantaba la libertad de estar al aire libre. Pero me puso nervioso. Las malas hierbas y los arbustos eran tan altos que seguía perdiéndolo. Desaparecería durante cinco o diez minutos. Y nunca vino cuando lo llamé.

Finalmente, lo levanté con ambas manos y lo llevé de regreso a la casa. Robby estaba sentado a la larga mesa de madera de la cocina. El tío Víctor estaba cortando un pollo recién horneado para hacer sándwiches.

Robby vestía una camiseta negra larga sobre pantalones cortos holgados de color caqui. Siguió golpeando la mesa con ambas manos, marcando un ritmo. Levantó la vista mientras llevaba a Poochie adentro. “Hola, Kat. ¿Cómo estás?"

"Bien", dije, dejando al perro en el suelo. “Poochie y yo estábamos jugando al escondite atrás. Realmente no quería jugar ese juego. Pero Poochie *amado* escondiéndome entre la maleza”.

"Tiene un lado diabólico", dijo el tío Víctor. "No es tan dulce como parece". Dejó los sándwiches sobre la mesa. “El almuerzo está servido. Si no te importa, llevaré el mío al laboratorio”.

"Hasta luego", le dije. Me senté frente a Robby y comenzamos a comer los sándwiches.

"Esta casa es increíble", dijo Robby. "Siempre que estoy aquí me siento como si estuviera en una película".

Me reí. "¿Una pelicula de terror?"

"Bueno... más o menos". El tragó. "¿Qué quieres hacer hoy?" "Es un hermoso día", dije. "Me encantaría dar un paseo hasta el pueblo".

Robby negó con la cabeza. "De ninguna manera. Sabes que tu tío quiere que nos mantengamos alejados del pueblo. Dio otro mordisco a su sándwich.

"Entonces exploremos la casa", dije. "Hay tantas habitaciones y tantos pasillos largos y sinuosos. Quizás podamos perdernos. Sabes. Pasa días abandonado en un pasillo lejano. Vagando de habitación en habitación, pidiendo ayuda. Podría grabarlo todo en vídeo. Podría ser fantástico".

Robby me miró entrecerrando los ojos. "Eres raro."

Me reí. "Sólo estaba jugando contigo", le dije. "Siempre trato de hacer las cosas más interesantes de lo que son. Mamá me llama reina del drama". Me reí. "Ella no lo dice como un cumplido".

Robby sonrió. "Tal vez deberíamos traer estos sándwiches con nosotros en caso de que nos perdamos durante días".

Aparté mi silla. "Vamos. Vamos. Realmente estoy emocionado de ver esta casa. Cuando era pequeño, al tío Víctor le gustaba contarme historias de fantasmas que pasaban aquí. Dijo que los fantasmas recorrían los pasillos por la noche, haciendo sonar sus cadenas.

Robby negó con la cabeza. "¿Por qué los fantasmas siempre tienen que hacer sonar las cadenas?" él dijo. "Si son fantasmas, ¿no podrían simplemente liberarse de sus cadenas?"

"Tal vez podamos encontrar algunos fantasmas y les preguntaremos", respondí.

Robby y yo nos dirigimos por el pasillo trasero que salía de la cocina. Me gustó. Era fácil hablar con él y se reía mucho. Creo que yo también le agrado. Pero realmente no podía decirlo.

El pasillo trasero conducía al laboratorio del tío Víctor. Pero antes de llegar al laboratorio, dimos media vuelta y subimos una amplia escalera alfombrada. El aire se hizo más cálido a medida que subíamos. Una ventana alta, cubierta de polvo, dejaba entrar la pálida luz del sol.

Miré por un pasillo largo y recto con habitaciones a ambos lados. Las únicas ventanas estaban al final del pasillo. Entonces la luz del sol dio paso a una sombra profunda mientras Robby y yo caminábamos.

Mis ojos se detuvieron en una alta estatua de piedra negra. Un hombre, erguido y rígido, con una larga capa sobre la espalda. Se levantó una mano. Llevaba un cráneo humano en la palma de su mano. Los ojos de la estatua miraban fijamente hacia la escalera, como si vigilaran el pasillo.

"Creo que es el bisabuelo de Víctor", dijo Robby. "El Víctor Frankenstein original".

"Genial amigo", dije. "Un poco aterrador. Quiero decir, parece un poco enojado. Como si no quisiera estar aquí.

"Causó muchos problemas en el pueblo", dijo Robby, mirando el cráneo.

“Tal vez la estatua cobre vida por la noche”, dije. “Frankenstein recorre los pasillos buscando a su monstruo”.

Robby puso su mano sobre mi boca. “Deja de inventar historias, Kat. Me estás dando escalofríos.

Aparté su mano. "Echemos un vistazo a estas habitaciones".

Empezamos a explorar, habitación por habitación. La primera habitación parecía ser un dormitorio de invitados. Pero las gruesas telarañas sobre la ventana y la capa de polvo sobre la colcha demostraban que hacía mucho tiempo que no se usaba.

La siguiente habitación tenía estantes desde el suelo hasta el techo llenos de radios viejas. Me refiero a antigüedades reales. Del tipo que ves en las películas antiguas. Había decenas de ellos. En un estante trasero había cajas llenas de piezas de radio, tubos de vidrio y cables.

“Supongo que al tío Víctor le gustan las radios viejas”, dije.

Robby estornudó. "Guau. Hay mucho polvo aquí”, dijo.

"Correr hasta la siguiente habitación". Lo aparté de un empujón y salí corriendo por la puerta. Lo adelanté fácilmente hasta la habitación de al lado y miré a mi alrededor.

Esta habitación era enorme, con ventanas altas y sucias en una pared. Las otras tres paredes estaban cubiertas de estanterías llenas de libros viejos, con sus cubiertas oscuras desgastadas y hechas jirones.

En medio de la habitación había dos sillones de aspecto andrajoso y una mesa pequeña. Luces en forma de cono colgaban del techo sobre los dos sillones.

"Una biblioteca", dijo Robby. Caminó hacia un estante. Sus ojos recorrieron los lomos de los libros antiguos. “Todos los libros de ciencia. Guau."

Vi un viejo baúl en la pared del fondo. Me acerqué, me incliné y abrí la tapa. Me saludó el fuerte aroma de las bolas de naftalina. Y un asqueroso olor agrio. Como carne en mal estado.

Robby se acercó a mí. Metió la mano en el baúl y sacó una camisa blanca arrugada. "Mira los puños con volantes".

Saqué un chaleco rojo sedoso y una máscara de diamantes de imitación. "Son disfraces", dije. "Disfraces antiguos y extraños de Halloween".

"Tu tío tiene algunas colecciones extrañas", dijo Robby.

"Lo sé. Hace mucho tiempo me dijo que le gusta coleccionar.*todo*. Dijo que por eso ama esta antigua mansión. Hay espacio para toda su basura".

Robby estornudó de nuevo. Se pellizcó la nariz con dos dedos. "Esta cosa vieja apesta totalmente. Cierra el maletero.

Me agaché, metí la máscara y el chaleco dentro y cerré el baúl de golpe. Comencé a ponerme de pie. Pero Robby me empujó hacia el suelo.

"¡Corre hasta la siguiente habitación!" gritó y se

fue. "¡No es justo!" I grité. Corrí tras él.

Me sorprendió encontrar el pasillo cubierto de oscuridad. Las nubes habían ocultado el sol y las dos altas ventanas al final del pasillo eran de un gris sólido. Mis ojos tardaron unos segundos en adaptarse a la tenue luz. Luego entré a la siguiente habitación.

"¿Robby?"

Miré rápidamente a mi alrededor. No hay señales de él. Entrecerrando los ojos ante la luz gris, vi una mesa de billar en el centro de la habitación y una hilera de taburetes altos.

"¡Ey! ¿Robby?

Sin respuesta.

Me di la vuelta y troté de regreso al pasillo. "¿Robby?" Mi voz salió apagada en el largo y oscuro pasillo. Detrás de mí, pude ver la estatua con capa de Víctor Frankenstein, negra contra la luz gris, todavía mirando las escaleras.

¿Entró a la habitación de al lado?

Mis zapatos se engancharon en la alfombra andrajosa mientras caminaba hacia la siguiente puerta abierta. La luz era fría y plateada, lo suficiente como para proyectar largas sombras frente a mí.

"¿Robby? ¿Estás aquí?"

Miré dentro de la habitación. Al principio no lo vi. Sólo vi las altas pilas de revistas y periódicos apilados casi hasta el techo.

Pero entonces bajé los ojos y se me cortó el aliento.

Yo lo vi. Robby. Tumbado boca abajo en el suelo, con los brazos abiertos.

No se mueve. No se mueve.

Abrí la boca con un grito de miedo.

Pero mi grito fue cortado cuando alguien me agarró por detrás.



“*¡Suéltame!*

Las palabras brotaron de mi garganta.

Me tambaleé hacia adelante y me liberé de las manos que me sostenían. Me di la vuelta.

“¿Robby?”

El asintió. "No tengas miedo, Kat."

"Pero... pero..." farfullé.

Hizo un gesto hacia la figura que yacía boca abajo en el suelo. “¿Pensaste que eso era*a mí*?”

"Por qué... sí", tartamudeé. "Te vi. Allí, en el suelo, y... Me di cuenta de que todavía estaba temblando.

Robby entró en la habitación y se inclinó sobre la figura caída. "Es sólo un robot", dijo. Levantó un brazo y luego lo dejó caer sin fuerzas al suelo. "Es un robot roto".

"Se... parecía tan realista", dije, empezando a sentirme un poco más normal. "Realmente pensé..."

Robby negó con la cabeza. “Tu tío no es muy buen ama de llaves. ¿Por qué dejó aquí un robot roto?

"Buena pregunta", dije.

Robby señaló hacia el pasillo. "Veamos qué sorpresas hay en la habitación de al lado".

Suspiré. "No, gracias. En serio. Creo que tal vez ya he terminado de explorar por ahora”.

Volvimos a las escaleras. La estatua de Victor Frankenstein mantuvo la guardia. Froté mi mano sobre la capa mientras pasábamos. La piedra se sentía sorprendentemente cálida.

Me estremecí. Seguí viendo esos brazos y piernas tirados en el suelo. Esta vieja casa definitivamente era espeluznante. Pero esa fue una de las razones por las que vine. Quería explorar el mundo de mi tío. Quería capturarlo todo en vídeo.

"Qué pena que no hayas traído tu teléfono aquí", dijo Robby, como si leyera mis pensamientos. "Podrías haber comenzado tu videoblog".

"Lo sé. Lo dejé en mi habitación", dije. "Quizas mañana."

Bajamos las escaleras, medio caminando, medio deslizándonos por la crujiente barandilla de madera. Al final, nos encontramos frente a la puerta del laboratorio del tío Víctor.

"Entremos y veamos qué está haciendo", dije. Llamé a la puerta. Ninguna respuesta. Llamé de nuevo, un poco más fuerte.

Acerqué la oreja a la puerta y escuché. No pude escuchar ninguna actividad allí.

"¿Tío Víctor? ¿Estas ahi?" Llamé.

Silencio.

Me volví hacia Robby. "Debe haber salido. ¿Has visto alguna vez el laboratorio?

"No", dijo Robby. "Nunca."

Giré el pomo y abrí la puerta. "Vamos", dije. "Es asombroso. Te lo mostraré".

Robby se contuvo. "¿Estás seguro de que deberíamos entrar allí?"

"Por supuesto", dije. "¿Qué podría pasar?"



Abrí el camino hacia el laboratorio. Todas las luces estaban encendidas. Las pantallas de las computadoras parpadearon. Grandes tubos de vidrio llenos de productos químicos burbujeaban y burbujeaban.

No hay señales del tío Víctor.

El aire olía como el consultorio de mi dentista. Un fuerte y limpio olor a medicina. "Es como

si hubiéramos entrado en una vieja película de terror", dijo Robby. "Un científico loco utiliza este laboratorio para convertir animales en humanos". Cogió un tubo de ensayo que contenía un líquido violeta. “¡Un trago de esto y te convertirás en un hombre lobo!”

“Déjalo”, dije. "Mi tío es*no*un científico loco”.

Inclinó el tubo de ensayo hacia su boca y fingió beber el líquido violeta. Luego abrió mucho la boca y dejó escapar un rugido de lobo.

"No eres gracioso", le dije. “¿Ves todas estas computadoras? El tío Victor no está haciendo hombres lobo. Está aprendiendo sobre inteligencia artificial. Está fabricando robots que pueden pensar por sí mismos. robots que son*definitivamente*Más inteligente que tú."

"Lo siento", dijo Robby. Dejó el tubo de ensayo. "Sólo bromeaba,

¿sabes?"

“Bueno, sonaste como los aldeanos. Toda esa charla de científicos locos no tiene

gracia.

Robby caminó alrededor de la larga mesa llena de vasos, tubos y enormes recipientes de vidrio con líquidos coloridos. "Vaya", murmuró. "Guau. Este laboratorio es increíble”.

Lo seguí hasta la mesa de computadoras. Los contó. "¿Doce? ¿Tu tío tiene doce computadoras funcionando a la vez? Qué*eso* ¿acerca de?"

"Sobre ser un genio", dije.

No sé por qué, pero tenía ganas de defender al tío Víctor ante Robby. No me gustaban los chistes de científicos locos. Sabía lo serio e inteligente que era mi tío.

Robby seguía murmurando "guau". Quedó impresionado.

Regresó a la mesa del laboratorio y contempló los químicos de colores brillantes que corrían por los tubos, burbujeando en sus recipientes de vidrio. "Me pregunto qué estará mezclando aquí", dijo.

"No lo sé", dije. “Ojalá estuviera aquí. Él podría decirnos. El podria - "

Me detuve cuando escuché un golpe suave. Fue seguido por un gemido bajo. Como un animal sufriendo.

"Lo que era *eso*?” Lloré.

Robby señaló la puerta estrecha en la pared del fondo. "Creo que vino de allá atrás".

Oímos otro gemido. Luego un crujido. Definitivamente venía del otro lado de esa puerta.

Robby se dirigió hacia allí.

"Para", llamé. "El tío Víctor dijo que nos mantuviéramos alejados de allí".

"¿Eh?" Robby se volvió hacia mí. "¿Mantente alejado?"

“Sí”, respondí. "Dijo que guarda sus fracasos ahí". Robby arrugó la cara. “¿Sus fracasos? ¿Qué significa eso?*significar*?” Otro golpe contra la puerta. Luego silencio. Silencio, excepto por el burbujeo de los químicos en sus tubos y vasos.

Vi a Frank, el robot más avanzado de mi tío, parado junto a la ventana. El robot permaneció rígido, con los brazos colgando fláccidos a los costados y los ojos cerrados.

"Robby, mira a este tipo", le dije, señalando a Frank. “Es el robot más asombroso del tío Víctor. Llamó al robot Frank”.

Robby se acercó al robot. Levantó su mano derecha y le estrechó la mano. “¿Cómo estás, Frank? Encantado de conocerlo. ¿Eres más inteligente que yo como dice Kat?

Robby soltó la mano y ésta volvió a caer al lado de Frank. "¿Es tan inteligente?" Dijo Robby. "Él ni siquiera puede responderme".

"Está apagado, tonto", dije. Robby

se rió. "*quien es*¿El muñeco?

"Cuando tiene poder, es totalmente humano", dije. "En serio. Habla como un humano y se mueve con naturalidad. Él responde a tus preguntas. él realmente puede*pensar*."

Robby miró fijamente el rostro de aspecto humano de Frank. Luego se volvió hacia mí. "Adelante, Kat. Enciéndelo. Quiero verlo cobrar vida".

"Yo... no creo que debamos", respondí.

Robby me frunció el ceño. "¿Quieres decir que no sabes cómo darle

poder?"

"Sé cómo", dije. "Simplemente no creo que al tío Víctor le guste. Frank puede ser un poco peligroso. Quiero decir, me apretó la mano y...

"Sólo por un minuto", dijo Robby. "Medio minuto. Vamos. Quiero verlo abrir los ojos y decir algo. Eso es todo. Entonces podrás apagarlo de inmediato".

"Mmmmm." Lo pensé mucho. "Está bien", dije finalmente. "Sólo por unos

segundos."

Me acerqué al robot. Levanté su brazo y levanté la manga de su camiseta de Grateful Dead. Mis dedos encontraron el interruptor en su axila y lo encendí.

11

Di un paso atrás. Mi corazón estaba latiendo. Sabía que no debería estar haciendo esto.

¿Por qué escuché a Robby? Supongo que quería agradarle. Durante unos

segundos no pasó nada. Entonces el robot parpadeó. Su boca se torció. Volvió la cabeza y me miró fijamente, como si estuviera recuperando su memoria. Tratando de recordarme.

"Guau. Se mueve”, dijo Robby.

“Por supuesto que me muevo”, respondió Frank con el suave susurro de su voz. Robby y yo nos

echamos a reír. No estoy seguro de por qué. Supongo que ambos estábamos nerviosos.

Frank estiró los brazos por encima de la cabeza. Inclinó la cabeza de un lado a otro, como si estirara el cuello. Era como si un humano despertara.

Robby estaba a mi lado. Él no habló. Se limitó a mirar al robot mientras cobraba vida.

Frank finalmente me quitó los ojos de encima. “¿Cómo estás, Robby?”

preguntó. "Oye", le dije a Robby. “Me dijiste que nunca has estado en el laboratorio de mi tío. ¿Cómo sabe Frank tu nombre?

Las mejillas de Robby se pusieron rosadas. "Uh... probablemente escuchó a tu tío llamarme para venir aquí y hacerte compañía".

Me volví hacia Frank. "¿Es eso cierto?" Yo pregunté. "¿Cómo sabes el nombre de Robby?"

Los hombros del robot se movían arriba y abajo, como si se encogiera de hombros. “Tengo muchos nombres en mi banco de memoria. Mi sistema de reconocimiento facial funciona con mis células de memoria”.

Realmente no entendí esa respuesta. Mi corazón todavía latía con fuerza. Quería apagar el robot. Antes de que volviera el tío Víctor. Parecía

agradable ahora y tranquilo. Pero recordé cómo Frank se puso violento sin ningún motivo.

"Frank, ¿puedes mostrarnos el laboratorio?" —Preguntó Robby.

Frank asintió. "Sí. Puedo darles a ambos un breve recorrido. ¿Qué te gustaría ver?"

"No", dije, colocándome entre Robby y Frank. "Creo que tenemos que parar ahora mismo, Robby".

"Sólo unos minutos más", dijo Robby. "Quiero ver -"

"Puedo calentar algunos químicos y darte una gran sorpresa", dijo Frank. Sus ojos parpadearon rápidamente.

"¡De ninguna manera!" Lloré. "Quiero decir, ahora no, Frank. Robby y yo tenemos que irnos. El tío Víctor llegará pronto a casa. Creo -"

Robby se rió. "Kat, ¿por qué estás tan estresada? Frank quiere mostrarnos lo que puede hacer con los productos químicos".

Le fruncí el ceño a Robby. "Dijiste que lo excitaríamos por sólo unos segundos. No creo que esto sea correcto".

"Está bien, está bien", murmuró Robby, levantando ambas manos como si se estuviera rindiendo.

"Puedes mostrarnos tu truco con los productos químicos más tarde, Frank", le dije. Alcancé el brazo de Frank para apagar el interruptor de encendido.

Pero se hizo a un lado.

Jadeé de sorpresa. Se movió muy rápido.

Le agarré de nuevo el brazo. Pero se me escapó de las manos. Y luego se fue, corriendo hacia la puerta abierta del laboratorio.

"¡Hey! Detente!" Grité.

Los zapatos del robot golpearon el duro suelo del laboratorio. Corrió a una velocidad asombrosa.

Robby y yo corrimos tras él. "¡Detener!" Grité de nuevo. "¡Frank, para! ¡DETENER!"



El robot atravesó la puerta abierta y cerró la puerta detrás de él.

¿Estábamos encerrados? No. Agarré la manija y empujé la puerta para abrirla. Frank estaba a medio camino del largo pasillo, corriendo con fuerza.

"¡Cosiguele!" Le lloré a Robby. Ambos cruzamos la puerta al mismo tiempo y comenzamos a correr uno al lado del otro por el pasillo.

“Frank, ¡vuelve!*¡Franco!*” Mi grito salió ronco y asustado.

El robot no le prestó atención. Se zambulló en una esquina y desapareció de la vista.

Tropecé con un agujero en la alfombra y tropecé con la pared. Robby se detuvo para agarrarme del brazo y ayudarme a ponerme de pie.

"Él... él se está escapando", tartamudeé. "El tío Víctor se pondrá furioso". "No llegará muy lejos", dijo Robby.

Ambos comenzamos a correr de nuevo, pasando habitación tras habitación. Vi un ratón mirando fijamente, posado en una cama en una habitación de invitados vacía. Las persianas de una ventana abierta en la siguiente habitación vacía hacían ruido.

Robby y yo doblamos la esquina. Entrecerré los ojos ante la tenue luz del pasillo.

"Oh, nooo", gemí. "¿Dónde está? ¿Dónde?" No hay señales de Frank.

Robby señaló la hilera de puertas a lo largo del lado derecho del pasillo. "Debe estar escondido en una de esas habitaciones".

"Pero*por qué*?” Lloré. “¿Sólo para meterme en problemas?”

“Tal vez quiera su libertad”, dijo Robby. Me dio un suave empujón. "Vamos. Empezar a buscar."

Corrimos a la primera habitación. La puerta estaba cerrada. La abrí y miré dentro. Vi cajas de cartón apiladas hasta el techo. Varias casillas marcadas FRÁGIL. Ningún franco.

Robby ya estaba camino a la siguiente habitación. Lo vi detenerse. Sus ojos miraron hacia el pasillo. El Señaló. "Kat- ¡mira!"

Al final del pasillo vi la puerta de entrada a la casa. Frank estaba en la puerta principal, luchando con la cerradura.

"Él... él está tratando de conseguir*afuera*!" Jadeé. "Detenlo".

Robby y yo salimos corriendo tan rápido como pudimos. Frank se volvió y nos vio llegar. Jugueteó frenéticamente con la puerta.

Lo oí abrir la cerradura. Agarró la manija y abrió la puerta.

“¡Nooo!” Lloré. “Frank – ¡detente! Frank, ¡no salgas!

Pasé corriendo junto a Robby. Era*tan cerca*a franco. Tomé una respiración profunda. Extendí mis manos para agarrarlo. Y se lanzó para abordarlo.

Dejé escapar un grito mientras tropezaba. No. Algo me hizo tropezar.

Mi cabeza giró mientras caía. Vi a Poochie a mis pies. Me había tropezado con Poochie.

Aterricé con fuerza sobre mis codos y rodillas.

Y miró impotente mientras el robot salía corriendo por la puerta principal.



Robby llegó primero a la puerta y salió corriendo. Me puse de pie, rodeé a Poochie y lo seguí.

Frank cruzaba corriendo el jardín delantero en dirección a la puerta. Robby corrió tras él.

"Dónde estás*yendo*?" Le grité a Frank. "¡Por favor deje de! No vayas al pueblo. Te lo advierto, Frank. ¡No vayas al pueblo!

*Aterrorizará a los aldeanos si aparece allí.*Pensé.

¿Qué le harán los asustados aldeanos?

Frank estaba casi en la puerta principal. Robby y yo corríamos con fuerza, inclinándonos hacia adelante y con los brazos extendidos. Pero pude ver que no íbamos a atraparlo.

Entonces oí un ruido sordo de pasos detrás de nosotros.

Sorprendido, giré la cabeza y vi a los dos perros guardianes galopando detrás de nosotros.

Tenían la cabeza gacha, la boca abierta en gruñidos furiosos y los dientes al descubierto. Listo para saltar.

Delante de nosotros, Frank se detuvo. Se volvió hacia los perros. Pude ver sus ojos abrirse como platos.

"¡Mirar! Frank tiene miedo de los perros", le dije a Robby.

El robot se quedó congelado mientras los perros avanzaban a toda velocidad por el

césped. Me acerqué a Frank. Levantó el brazo. Encontré el interruptor en su axila y lo apagué.

Su cuerpo se puso rígido. Sus párpados se cerraron.

Los perros ladraron emocionados mientras se preparaban para atacar.

"Robby..." Lloré. "¡El silbato! ¡Soplar el silbato! ¡Apurarse!"

Robby le rodeó el cuello y luego soltó un grito ahogado. “No lo tengo, Kat.*Tú*Lo tomé... ¿recuerdas?

Oh, no. Ah, nooo.

“Yo... ¡no lo tengo!” Tartamudeé. "Está en mi habitación".

"Estamos tan... condenados", murmuró Robby. "Condenado."



Robby y yo gritamos aterrorizados cuando los perros saltaron para atacarnos.

Escuché un sonido proveniente de la casa. Un chillido agudo de ladrido de un perro.

Para mi sorpresa, los perros parecieron detenerse en el aire. Aterrizaron con fuerza en el suelo. Jadeando, se miraron el uno al otro.

Me volví hacia la casa y vi a Poochie en las escaleras de entrada. Tenía la cabeza echada hacia atrás y ladraba furiosamente.

Los enormes perros guardianes bajaron la cabeza. Sus cuerpos arqueados, todavía listos para atacar, se desplomaron y parecieron colapsar. Un perro se estremeció, sacudiendo todo su cuerpo.

Poochie continuó con su ladrido estridente.

Los perros se dieron la vuelta y se alejaron, con las orejas y la cabeza gachas. "¡No lo creo!" Lloré. "Le tienen miedo al pequeño Poochie".

"Apuesto a que tu tío los entrenó para retroceder cuando Poochie ladra", dijo Robby.

"Tal vez", dije. “Tío Víctor*hizo*Digamos que Poochie era el jefe”. Miré a Poochie.

Finalmente había dejado de ladrar. Tenía la cabeza levantada, como en señal de triunfo.

Me di cuenta de que estaba temblando. Todavía podía sentir la sangre palpitando en mis sienes. Dejé escapar un largo suspiro. "Cierra uno."

Robby se secó el sudor de la frente con el dorso de una mano. Tragó con dificultad. "Voy a tener pesadillas sobre esto".

Los perros guardianes se habían retirado a un lado del camino de entrada. Pero mantuvieron sus ojos fijos en nosotros.

Volví a mirar a Poochie. Pero el perrito había desaparecido dentro de la casa.

Le hice un gesto a Robby. "Vamos. Tenemos que llevar a Frank de regreso al laboratorio”.

Robby frunció el ceño al robot. "Que idiota. ¿Por qué estaba huyendo?

"No pienses en eso", le dije. "Apurarse. Yo tomaré la cabeza. Toma los pies. Lo llevaremos...

Robby sonrió. "¿Por qué no simplemente le volvemos a conectar y le dejamos?"*caminar* ¿Volver al laboratorio?

"Ja ja. Es curioso", dije. "No*forma*Alguna vez lo volveré a excitar sin el tío Víctor cerca. Creo que aprendimos una cosa. No se puede confiar en Frank".

Envolví mis manos alrededor de la cabeza de Frank. Su piel se sentía como piel humana. Robby tomó los pies y levantamos el robot del suelo. Pesaba más de lo que pensé que sería. Lo llevamos como a un tronco a la casa.

Los perros guardianes nos observaron en silencio. Sus orejas se agacharon. Todavía parecían asustados.

*Poochie es un pequeño tipo duro,*Pensé.

Dentro de la casa. Cerré con cuidado la puerta principal detrás de mí. Luego avanzamos lentamente por el largo pasillo.

"Este tipo pesa una tonelada", dijo Robby. "Deben estar todos los circuitos y controles adentro".

"Creo que su cerebro pesa*dos*toneladas", dije. "Su cabeza es como una*bola de boliche*."

"Cuidadoso. No lo dejes caer", advirtió Robby.

Moví mis manos sobre la cabeza del robot y me acerqué a la puerta del laboratorio. "Si el tío Víctor alguna vez descubre lo que hicimos..." No terminé la frase.

Luché con la puerta. "Yo... creo que está cerrado", dije. "Creo que estamos bloqueados". Una ola de pavor recorrió mi cuerpo.*El tío Víctor nunca volverá a confiar en mí.*

Agarrando fuertemente al robot, Robby y yo intercambiamos lugares. Vi a Robby empujar la puerta con el hombro. Empujó con todas sus fuerzas.

Entonces me eché a reír.

Se dio la vuelta. "¿Que es tan gracioso?"

"Intenta tirar", le dije.

Agarró el asa y tiró. La puerta se abrió fácilmente. Sacudió la cabeza. "Bien bien. Ambos estamos un poco tensos".

Levantamos a Frank y lo llevamos al laboratorio. Lo dejamos cerca de la ventana donde lo encontramos. Se quedó rígido con los ojos cerrados. Le bajé la camisa y le cepillé el pelo hacia atrás con la mano.

"Allá. Se ve bien”, dije. "Salgamos de aquí antes de que el tío Víctor nos encuentre".

Me dirigí hacia la puerta, pero me detuve cuando Poochie entró corriendo al laboratorio. Cruzó corriendo la habitación y se detuvo para oler una mancha oscura en el suelo cerca de la mesa de la computadora.

"Poochie, vámonos", llamé. "Afuera. Fuera de aquí. Tenemos que irnos." El perrito me ignoró. Olió el lugar y luego se movió rápidamente debajo de la mesa con todos los químicos burbujeantes.

"No. Sal de ahí”, dije. Corrí hacia él, lista para levantarlo. “Te meterás en problemas, Poochie. No deberías estar aquí”.

Busqué al perro, pero se me escapó de las manos. Dejó escapar un breve *sí*y corrió de regreso a la mesa de la computadora.

Me volví hacia Robby. “No te quedes ahí parado. Ayúdame a atraparlo”. Robby se rió. "El pequeño es un demonio de la velocidad". Agarró a Poochie y el perro se alejó corriendo. "Creo que ahora está jugando con nosotros, Kat".

"No me gusta este juego", dije, acercándome a Poochie. "Nos va a meter en problemas".

Me moví para atrapar al alborotador blanco y esponjoso en la esquina. Pero me vio venir y corrió detrás de Frank. "Sal de ahí", le dije. “Basta, Poochie. Primero Frank, ahora tú. Me estás haciendo enojar”.

El perro soltó otro.*sí*y se lanzó hacia la mesa de química. "¡Suficiente!" Lloré.

Me lancé por él. Omitido. Y golpeó fuerte la mesa. Toda la mesa tembló.

"Unnh", gemí cuando el dolor se disparó en mi costado.

Me volví y vi que uno de los vasos de cristal se caía. Un líquido espeso y verde salió a borbotones...

... Derramando ...

... derramando sobre Poochie.

Poochie lanzó un gruñido cuando el químico verde le salpicó la espalda y se extendió por su pelaje blanco.

Jadeé. "¡Oh, no! ¿Qué tengo yo?*hecho*?"

Y mientras yo me quedaba boquiabierto de horror, el perro empezó a crecer.

15

El perro emitía gruñidos y gruñidos extraños. Giró la cabeza y giró la espalda.

Agarré el vaso de cristal y lo levanté. Demasiado tarde. El químico verde había formado un gran charco en la espalda de Poochie. Y goteaba espesamente por sus costados.

Robby se acercó a mí y ambos vimos cómo el perro se movía y gruñía... y crecía.

"Esto... no está sucediendo", murmuró Robby.

Pero fue. De pie a cuatro patas, Poochie medía menos de un pie de altura. Pero ahora, el pelaje blanco y esponjoso pareció hincharse. Como si alguien lo estuviera soplando con un secador de pelo.

El perro se retorció incómodo. Sus pequeños ojos negros me miraron.

Salté hacia atrás. “Robby... se está estirando. Él es -"

"Él es casi tan alto como mi*rodillas*!” -Robby lloró.

La cabeza se infló. Las orejas se estiraron como si fueran de goma. La cola se hizo más larga y todo el cuerpo se hizo más ancho... más ancho... más ancho...

"Oh, no. Oh, no. Oh, no." Presioné mis manos a los lados de mi cara. "¡No lo creo!"

Di otro paso atrás. El perro casi me llegaba a la cintura y seguía creciendo. El pelaje se hinchó y las piernas se estiraron... se estiraron....

"¡Es tan grande como un perro pastor!" Robby gritó con voz temblorosa. Me agarró del hombro. "Kat, ¿qué vamos a hacer?"

El perro grande se sacudió. Un líquido verde le salpicó la espalda. “T-tal vez si lavamos esas cosas...” tartamudeé.

Poochie dejó escapar un fuerte gruñido. Se sacudió de nuevo, enviando más salpicaduras de sustancia química verde volando por el laboratorio.

"Vamos a intentarlo", dijo Robby. “Lavemos el químico. Quizás deje de crecer”.

“Pero, ¿cómo…” comencé.

Robby agarró la gran cabeza del perro con ambas manos. ¡La cabeza era tan grande como un balón de fútbol! “Ayúdame, Kat”. Empezó a tirar de Poochie hacia el lavabo del rincón.

Me agaché y agarré las patas traseras del perro. Empecé a empujarlo hacia adelante. Pero mis manos se resbalaron… y se deslizaron sobre el espeso pelaje de su espalda.

"¡Oh!" Levanté las manos rápidamente. Demasiado tarde. Toqué la porquería verde.

Robby todavía agarraba la cabeza de Poochie. Levantó los ojos hacia mí. "¿Estás bien?"

"¡No!" Grité. "No. Soy*no*¡bueno! ¡La porquería verde! ¡Lo toqué! ¡Lo toqué!

"Oh, vaya." El rostro de Robby se llenó de horror.

Retrocedí tambaleándome. "Yo… ¡estoy creciendo!" Grité. “¡Ay, ayuda! ¡Ayúdame! ¿Que voy a hacer? ¡Estoy CRECIENDO!”



Agarrando la cabeza de Poochie, Robby me miró con los ojos entrecerrados. "No, no lo eres", dijo.

Jadeé. "¿Eh? ¿Qué quieres decir?"

“No estás creciendo, Kat. Mírate a ti mismo. Tú... simplemente entraste en pánico, eso es todo.

Estaba jadeando como un perro. Intenté ralentizar mi respiración. Me miré las manos, pegajosas por el químico verde. Bajé la vista hasta mis zapatos. "Tienes razón", murmuré. "Estoy bien. No estoy creciendo. Lo siento."

"Date prisa", dijo Robby. "Al fregadero".

Me agaché y agarré a Poochie por detrás. El perro intentó liberarse. El pobre debía estar totalmente confundido.

Agarré sus patas traseras y empujé con fuerza, deslizándolo por la habitación. Robby tiró de la cabeza, tirando con fuerza con ambas manos.

Mientras empujaba, vi que Poochie había crecido aún más. Ahora estaba más alto que mi cintura.

*El tío Víctor ama a este perro.*Pensé.*Se pondrá furioso cuando vea lo que he hecho.*

"No va a funcionar", dije. “Echarle agua...” “Tenemos que intentarlo”, insistió Robby.

De alguna manera arrastramos al perro grande hasta el fregadero. "Bueno. Levantémoslo y pongámoslo en el fregadero”, dije.

Robby me miró entrecerrando los ojos. "¿Hablas en serio? Debe pesar cien kilos.

Vi un cubo contra la pared. Y vi un desagüe en el suelo. "Bueno. Mantenlo quieto. Mantenlo sobre el desagüe.

Llené el balde con agua. Poochie me miró, moviendo su gran cabeza con fuerza, luchando por liberarse de Robby.

Incliné el cubo sobre él y dejé que el agua cayera por su espalda. El

perro dejó de luchar. El agua aflojó la espesa sustancia química verde. Una parte cayó al desagüe del suelo.

"¿Está funcionando?" Lloré con voz aguda y estridente.

"No puedo decirlo", dijo Robby. "Sigue adelante."

Le vertí otro balde de agua a Poochie. Luego otro. Poochie sacudió

la cabeza con fuerza. Envió agua y gotas químicas volando por el

aire.

Lo miré fijamente. “Robby, creo que está funcionando. Mirar. ¿Te parece más pequeño?

Robby estudió al perro. "Tal vez. Vamos. Mas agua. Lavemos toda la

porquería”.

Vertí otro balde de agua sobre Poochie. Luego encontré un cepillo y le froté el pelaje con él. El químico se estaba disolviendo, derritiéndose. Todo se estaba yendo por el desagüe.

Y Poochie... Poochie definitivamente se estaba encogiendo. Ahora no era más alto que mis rodillas.

Se había vuelto más bajo y más tranquilo. Se quedó muy quieto con la cabeza gacha y me dejó echarle otro balde de agua en la espalda.

“Míralo”, dije. "Él sabe que lo estamos ayudando".

"¡Esta funcionando! ¡Realmente está funcionando!” -Robby lloró. Levantó los puños en el aire. "Volverá a su tamaño normal cuando regrese tu tío".

De repente, tuve una idea.

"Mantenlo quieto", dije. “Voy a correr y coger mi teléfono. Quiero grabar esto para mi video blog. Quiero mostrar a Poochie encogiéndose. Será asombroso. Nadie lo creerá”.

"Será mejor que te des prisa", dijo Robby. "Ya tiene un tamaño casi normal". Me

puse de pie de un salto. Mi ropa estaba empapada por todas las salpicaduras de agua. Pero no me importó. Poochie crecía enorme y luego se encogía.*asombroso*. Y quería grabar al menos un poco en vídeo.

Limpié mis manos en las perneras de mis jeans y salí corriendo del laboratorio. Corrí por el largo pasillo, giré hacia el siguiente pasillo y encontré la escalera que conducía a mi habitación.

Subí las escaleras de dos en dos, mi mano rebotando sobre la barandilla de madera. Mi corazón latía con fuerza cuando llegué al segundo piso.

A mi habitación. Miré hacia la cómoda. ¿Dónde dejé mi teléfono? Lo vi en

la mesita de noche al lado de mi cama deshecha. Crucé la habitación, lo agarré, le di la vuelta y lancé un grito de sorpresa.

"Oh, no. Nooo."

El cristal estaba roto. Un entrecruzamiento de grietas en la parte frontal del teléfono. "Oh, vaya. No lo creo", murmuré.

Levanté el teléfono más cerca de mi cara y me di cuenta de que estaba destruido. Totalmente aplastado.

17

Agarrando el teléfono en mi mano, corrí de regreso al laboratorio. "Robby, ¡mira!" Lloré. Se lo empujé en la cara.

Estaba en cuclillas, secando a Poochie con una toalla a cuadros rojos y blancos. “Poochie ha vuelto a ser su pequeño y dulce yo”, dijo. "¿Ver?"

"Bien", dije. "Pero mira. Mira este." Agité el teléfono frente a él. Robby dejó caer la toalla. Tan pronto como estuvo libre, Poochie salió corriendo del laboratorio.

Robby tomó el teléfono de mi mano y lo examinó. "Está roto", dijo. “Totalmente destrozado. ¿Cómo ocurrió eso?"

"Yo... no lo sé", tartamudeé. Apreté mis manos en puños apretados. Mi ira quemó mi garganta. “¿Quién haría esto? Alguien tenía que estar en mi habitación”.

Robby giró el teléfono en su mano. “Pero eso es una locura. No hay nadie más aquí, Kat. El ama de llaves de tu tío no está.

"Alguien estaba en mi habitación", insistí. Estaba tan molesta que me temblaba la voz. "Alguien destrozó mi teléfono". Dejé escapar una larga bocanada de aire. “Robby, ¿crees que alguien me estaba enviando un mensaje? ¿Estoy en peligro aquí?

* * *

El tío Víctor regresó a casa a tiempo para preparar sopa de verduras y estofado de cordero con arroz para la cena. Después de sentarnos a la mesa de la cocina, Poochie se paró junto a la silla de mi tío, esperando las limosnas. Poochie era todo un mendigo.

"Espero que tú y Robby se hayan divertido con Poochie hoy", dijo el tío Víctor, extendiendo la servilleta sobre su regazo. Llevaba unos pantalones caqui holgados y una camisa de franela a cuadros.

camisa. Era extraño verlo sin su bata blanca de laboratorio.

"Uh... sí", dije. "Jugamos un poco con Poochie".

*De ninguna manera*Iba a decirle a mi tío que derramé un químico verde sobre el perro y lo convertí en un gigante.

Tomamos nuestra sopa por un rato. Hacía calor y estaba muy sabroso. Pero no tenía mucho apetito. Sólo tenía una cosa en mente. Planeaba no sacar el tema hasta después de la cena. Pero no pude aguantar hasta entonces.

“Tío Víctor, mira esto”, le dije. Deslicé mi teléfono sobre la mesa.

Dejó la cuchara de sopa y se limpió la boca con la servilleta. "¿Que sucede cariño?"

Le señalé el teléfono y él lo cogió. Lo estudió durante un largo momento. Luego levantó los ojos hacia mí. "Bondad. ¿Qué pasó?"

"Está destrozado", dije con los dientes apretados. De repente sentí ganas de llorar. Pero lo obligué a retroceder. “Totalmente destrozado”.

Sostuvo el teléfono cerca de su cara, dándole vueltas una y otra vez en su mano. “Yo... no entiendo, Kat. ¿Hubo algún tipo de accidente?

"¿Accidente?" Lloré. "Míralo. Tío Víctor, alguien estaba en mi habitación. Alguien rompió mi teléfono”.

Sus mejillas se pusieron rojas. Sacudió la cabeza. Pude ver que estaba pensando mucho. "Pero no hay nadie más en la casa", dijo finalmente. “Myra, mi ama de llaves, estará fuera hasta el mes que viene visitando a su hermana. Tú y yo estamos solos aquí, querida”.

"Pero... pero..." farfullé.

Me dio unas palmaditas en la mano. "Kat, debe haberse caído de la mesa de tu cama y haberse agrietado".

Mi respiración se detuvo en la garganta. Lo miré fijamente.*¿Cómo supo que estaba en mi mesa de noche?*

El tío Víctor me deslizó el teléfono sobre el mantel. "Lo siento mucho", murmuró. Me dio otra palmadita en el dorso de la mano.

Luego se inclinó y levantó a Poochie del suelo. Acunó al perro en sus brazos y acarició el espeso pelaje blanco de su espalda.

De repente me imaginé a Poochie, un gigante del tamaño de un perro pastor. El perro me miró como si leyera mis pensamientos. Me sentí culpable por no contarle al tío Víctor lo que había pasado esta tarde. Pero no quería meterme en problemas el primer día en casa.

El tío Víctor negó con la cabeza. "Lo siento mucho", dijo de nuevo. “Ahora no puedes hacer tu videoblog, querida. Sé lo decepcionado que debes estar. Yo también estoy muy decepcionado”.

Asenti. Pero entonces tuve una idea. “Tal vez pueda comprar un teléfono nuevo en el pueblo”, dije. "Debe haber una tienda allí que venda teléfonos".

El tío Victor dejó a Poochie en el suelo. Se sacudió el pelo blanco de la parte delantera de su camisa. "No creo que debas ir al pueblo, Kat", dijo en voz baja. Fijó sus ojos en los míos. “No es un lugar amigable.”

"Pero, tío Víctor..." comencé.

Echó hacia atrás su silla y se puso de pie de un salto. "Lo lamento. Tengo que volver al laboratorio. Estaré trabajando hasta tarde esta noche”.

Dio unos pasos hacia el pasillo y luego se volvió. “Sólo tengo una petición para ti, querida”, dijo.

Lo miré con los ojos entrecerrados. "¿Pedido?"

El asintió. "Sí. Nunca salgas de tu habitación por la noche”.

18

Parpadeé. Su petición me sorprendió. "¿Por qué?" Yo dije. "Qué*eso*¿acerca de? ¿Por qué no puedo salir de mi habitación?

“Traigo a los perros guardianes por la noche”, respondió. "Si estás en el pasillo, podrían pensar que eres un intruso".

"¿Disculpe? ¿Los traes a casa?

El asintió. “Mi trabajo es muy importante. Y me preocupan los intrusos. Los aldeanos. Son gente muy supersticiosa. Me preocupa que vengan aquí y traten de destruir mi trabajo”.

“Tío Víctor”, le dije, “¿alguna vez hablas con la gente del pueblo? ¿Alguna vez intentaste explicarles que estás construyendo robots con cerebros de computadora, no monstruos?

Él suspiró. “No puedo hablar con ellos, Kat. No escucharán. Tienen miedo de la ciencia, miedo de cualquier cosa nueva. Sólo piensan en el primer Víctor Frankenstein. Y recuerdan a su monstruo”.

Se giró y caminó por el pasillo hacia su oficina en la parte trasera de la casa.*Él ha cambiado,*Pensé.

Cada vez que visitaba nuestra casa, se mostraba animado y divertido. Hacía chistes tontos y siempre nos reíamos mucho. Supuse que su trabajo lo había puesto tenso. Realmente no parecía la misma persona.

Con un suspiro, recogí mi teléfono roto y subí a mi habitación. Las viejas escaleras de madera crujieron mientras subía y escuché pasos suaves detrás de mí.

Me volví para ver a Poochie siguiéndome. “¿Vienes a hacerme compañía?” Yo pregunté.

Dejó escapar un*sí*, se dio la vuelta y bajó corriendo las escaleras.

"Eres raro", dije, sacudiendo la cabeza.

Entré a mi habitación. El aire se sentía frío y húmedo. Decidí que sería mejor dormir con un suéter esta noche.

Me volví y cerré la pesada puerta de madera detrás de mí. Intenté cerrarla, pero la cerradura estaba rota. Me quedé un momento en la puerta, escuchando el silencio en el pasillo. Me estremecí al pensar en esos dos feroces perros guardianes que patrullaban los pasillos por la noche.

Me obligué a pensar en otra cosa. Pensé en mamá y papá en casa. Quería enviarles un correo electrónico. O tal vez publicar algo en su página de Facebook.

Pero, por supuesto, no pude. Mi computadora portátil era inútil ya que el tío Víctor no tenía conexión inalámbrica ni telefónica aquí.

Por supuesto, tenía una docena de ordenadores en el laboratorio. Pero probablemente no querría que usara uno.

Entonces, me senté en el escritorio frente a la ventana. Encontré papel y sobres en el cajón superior. Sentada en el borde de la vieja y chirriante silla de cuero del escritorio, escribí una larga carta a mamá y papá.

Les dije que estaba bien y que el tío Víctor me estaba cuidando muy bien. Les conté lo duro que estaba trabajando y sobre los robots que estaba construyendo.

Por supuesto, no les conté sobre derramar una sustancia química sobre Poochie y hacerlo crecer enorme. Les conté sobre la fuga del robot Frank. Pero lo hice sonar gracioso.

Luego les hablé de mi teléfono roto. Les pedí que me enviaran otro teléfono lo más rápido que pudieran.*Por favor envíelo durante la noche,* Escribí. *Sin teléfono, no puedo grabar mi videoblog sobre el tío Víctor. Y todo mi viaje se arruinará.*

Cerré la carta y estaba escribiendo la dirección del sobre cuando escuché un sonido en la puerta del dormitorio. Un sonido chirriante. Dejé la carta y escuché.

escuché un*golpear*, luego más raspado.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Me imaginé a los dos perros de ataque. Empujando su camino hacia la habitación.

Miré a mi alrededor frenéticamente y vi el silbato en la cómoda donde lo había dejado. Me puse de pie de un salto, me lancé hacia la cómoda y agarré el silbato.

Otro sonido rasposo. Pateo suave.

“¿Perrito? ¿Eres tu?" Lloré en voz baja. “¿Perrito?” Agarrando el silbato en mi mano, me acerqué sigilosamente a la puerta. Escuché. Silencio ahora.

“¿Perrito? ¿Estás ahí fuera?"

Agarré el pomo y abrí con cuidado la puerta un poco. Entrecerrando los ojos ante la tenue luz, vi a un hombre encorvado contra la pared, medio escondido en las sombras.

“¿Q-quién eres tú?” Tartamudeé. Apreté el pomo de la puerta, lista para cerrarla de golpe. "¿Quién eres?"

Su rostro salió de la sombra. Sus ojos oscuros brillaron. "Soy Victor Frankenstein", dijo en un susurro. "Quien es*tú*?”

19

Jadeé.

Dio otro paso hacia mí.

Ahora podía verlo claramente. Era larguirucho como mi tío. Y su rostro era serio y de ojos oscuros como el rostro de mi tío.

Pero no llevaba gafas negras de montura cuadrada. Nunca vi al tío Víctor sin ellos. Y su cabello oscuro estaba tupido y sin peinar. No como el ralo cabello castaño de mi tío.

Llevaba una bata de laboratorio blanca sobre pantalones oscuros. Sus zapatos parecían pesados y con tacones elevados. No se parecen en nada a los gastados zapatos negros del tío Víctor.

"Tú... no eres mi tío", espeté. Mi voz sonó hueca en el largo pasillo.

"Sí, soy Victor Frankenstein", dijo con voz áspera. Dio otro paso hacia a mí.

Solté el pomo de la puerta y retrocedí, temblando, asustada. Su rostro estaba pálido. Algo andaba mal con eso. Fue demasiado largo. Algo retorcido.

"No lo eres", insistí. "Te pareces a mi tío. Pero... Avanzó rápidamente y acercó su rostro al mío. *"¡Sal de aquí!"*gritó con un susurro ronco.*"¡Aléjate de aquí mientras puedas!*

"¿Eh? ¿Qué-qué haces?*significar*?" Me atraganté.

"Correr. ¡Aléjate, tan rápido como puedas!

Un grito ahogado escapó de mi garganta. "Por qué eres*dicho*¿eso?" Lloré. Sus ojos oscuros brillaron. Su rostro pálido pareció ondularse en la penumbra. Como si estuviera en un espejo. Como si él no estuviera realmente parado frente a mí.

No respondió a mi pregunta. Escuché pasos rápidos en el pasillo.

El tío Víctor apareció de repente, con los ojos muy abiertos por la alarma. Su bata blanca de laboratorio ondeó detrás de él cuando irrumpió en mi habitación.

Agarró al otro hombre por los hombros y lo mantuvo en su lugar. “¿Cómo salió?” gritó. “Estaba en el laboratorio. No lo vi escapar”.

"Que quien*es*¿él?" Tartamudeé. “Soy

Victor Frankenstein”, dijo el hombre.

El tío Víctor lanzó un gruñido enojado. Levantó el brazo del hombre y metió la mano dentro de la manga de su camisa. Encontró el interruptor de encendido en la axila y lo apagó.

¡Un robot!

Sus ojos se cerraron. Su cuerpo permaneció rígido en su lugar, con los brazos bajados a los costados. El tío Víctor se agarró de los hombros, como si esperara que el robot volviera a la vida.

“Uno de mis fracasos”, explicó. Él arrugó la cara. “No sé cómo salió. Lamento mucho si te asustó, Kat”.

"Sólo un poco", dije. “Él... él dijo que era usted. Por un segundo, me sentí confundido. I -"

“Se parece un poco a mí”, dijo el tío Víctor. Giró la cara del robot de un lado a otro con una mano. "Pero creo que soy más guapo, ¿no crees?"

Ambos nos reímos.

“Pero... ¿por qué dijo que eras tú?” Yo pregunté.

“Le di mi nombre”, respondió el tío Víctor. "Como una broma." Apartó el pelo del robot. “Pero nunca trabajó correctamente. Su cerebro no está bien. Dice locuras”.

"Sí. Me dijo que me escapara”, dije. "Dijo que debería huir lo más rápido que pudiera".

El tío Víctor se rió entre dientes. "Bueno, tal vez tú*debería*. Ese no es un mal consejo, con *estos*robots locos fugitivos recorriendo los pasillos”.

Levantó el robot del suelo y lo arrojó sobre su hombro. “Voy a llevarlo a la sala del fracaso. No volverá a molestarte”.

Se giró y empezó a caminar por el pasillo hacia las escaleras. Los brazos del robot colgaban sobre su espalda, rebotando mientras el tío Víctor caminaba.

A mitad de camino, el tío Víctor se volvió hacia mí. "Asegúrate de mantener la puerta cerrada, ¿de acuerdo?"

"No hay problema", dije. "No hay problema."

Me di cuenta de que estaba temblando. ¿Por el aire frío que entra por la ventana vieja? ¿O por mi susto con el robot espeluznante?

Terminé de dirigir la carta a mis padres. Luego me metí en la cama y me tapé con las pesadas mantas y la colcha hasta la barbilla.

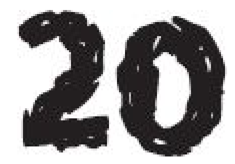
Después de un tiempo, me sentí cálido y acogedor. Estaba a punto de quedarme dormido cuando escuché otro sonido al otro lado de la puerta del dormitorio.

Rascarse. Arañando.

*Irse,*Pensé.*¡Por favor vete!*

Pero los arañazos continuaron. Garras de animales arañando la puerta de madera.

Me quedé allí, completamente despierto, bajo las pesadas mantas, demasiado asustado para moverme. Demasiado asustado para ver quién estaba arañando mi puerta.



A la mañana siguiente, durante el desayuno, mentí y dije que había dormido bien.

Me culpé por actuar tan asustado. Sabía que probablemente era Poochie rascando la puerta del dormitorio. El pobre perro estaba siendo amigable. Probablemente quería acurrucarse para pasar la noche. Y me quedé allí tendido, temblando, sin moverme.

Bueno... voy a ser valiente de ahora en adelante., me dije.

Me tragué un bocado de huevos revueltos. El tío Víctor los hizo como a mí me gustan: secos, no demasiado líquidos. Habíamos hablado de la forma correcta de hacer huevos revueltos la última vez que visitó a mi familia. Fue muy dulce de su parte recordar cuánto me gustaban.

Pero hoy estaba decidido a ser duro con él. “Tío Víctor, realmente necesito ir al pueblo”, le dije.

Bajó su taza de café y me miró con el ceño fruncido. Sus ojos brillaron detrás de sus anteojos cuadrados.

"No quiero que vayas allí solo", dijo. “No tengo que recordarte, querida, lo que pasó cuando llegaste. Robby dijo que tuviste una bienvenida bastante aterradora por parte de los vecinos de nuestra aldea”.

"Correré allí y correré de regreso aquí", dije. “Nadie me verá. Prometo."

El tío Víctor negó con la cabeza. "No es un buen plan, querida", dijo. “Tengo que salir hoy. Quizás tú y yo podamos ir juntos al pueblo mañana o pasado. ¿Por qué quieres ir?"

“Tengo una carta que enviar por correo”, dije.

"¿Una carta?"

Asenti. "Sí. Les escribí a mis padres. Pensé que tal vez podrían enviarme un teléfono. Estoy perdiendo mucho tiempo. tengo muchas ganas de hacer ese video

acerca de ti. Tienes entrega al día siguiente aquí, ¿verdad?

“Sí”, dijo. "Ningún problema. No tienes que arriesgarte a ir al pueblo, Kat. Sólo dame la carta”. Se puso de pie. "Voy a salir ahora. Te lo enviaré por correo”.

Corrí a mi habitación y le llevé la carta. Se puso su largo impermeable. Hacía viento y nubes de tormenta bajas en el cielo. "Hasta luego." Me saludó con la mano y desapareció por la puerta principal.

Terminé mi desayuno. Me sentí inquieto. No tenía miedo de estar sola en casa. Simplemente no tenía ganas de quedarme en casa hoy.

Poochie me miró mientras me vestía con jeans y un suéter. “Me voy al pueblo”, le dije. “Sólo para explorar. Seré cuidadoso. Y volveré antes de que el tío Víctor sepa siquiera que fui.

El perro ladeó la cabeza, intentando entenderme. “Voy a ir

disfrazado”, dije. Me puse mi sudadera con capucha gris y me puse la capucha sobre mi cabeza. No era un gran disfraz. Pero cubrió parte de mi cara.

El perro me siguió hasta la puerta principal. Me miró expectante. "Lo

siento, Poochie", dije. “No puedo llevarte conmigo. Tengo mucha prisa. ¿Quizás en otra ocasión?"

Volvió a inclinar la cabeza. Me hizo reír. Estaba intentando con todas sus fuerzas entenderme.

Abrí la puerta principal. El fuerte viento casi cerró la puerta. Agachando la cabeza para protegerme de otra fuerte ráfaga de aire, salí sigilosamente y cerré la puerta detrás de mí.

Me alegré de ver a los dos perros guardianes encadenados a un árbol al costado de la casa. Bajé las escaleras delanteras y vi un gran bote de basura de costado cerca de la pared. El viento debió derribarlo. La basura se derramaba sobre el césped.

Me agaché y comencé a levantar la lata. "Vaya." Me detuve con un grito de sorpresa. Y recogí algo que vi en la basura.

Una carta. Mi carta a mis padres. Roto por la mitad.



Metí la carta rota en el bolsillo de mis vaqueros. Luego me ajusté la capucha alrededor de la cabeza y me dirigí a la puerta principal.

Con un trueno, el cielo se abrió y cayeron fuertes lluvias. Las grandes gotas de lluvia golpearon con fuerza el suelo. El viento hacía que el agua salpicara a mi alrededor como olas del océano.

*Quizás hoy no vaya al pueblo*Decidí.

Tenía mucho en qué pensar mientras regresaba apresuradamente a la casa, sacudiéndome la lluvia de mi sudadera con capucha.

Pensé mucho en el tío Víctor. Siempre había sido mi tío favorito. Era tan inteligente, rápido y divertido. Y realmente parecía gustarle mucho. Cuando venía de visita, siempre pasaba más tiempo conmigo que con mi mamá y mi papá.

También le encantó la idea de mi visita a su casa. Al menos, el*dicho*Le encantó la idea de su carta. Y parecía totalmente feliz de verme cuando llegué. Y con muchas ganas de mostrar su robot y su laboratorio.

Entonces... ¿Por qué mi carta fue partida por la mitad y tirada a la basura? ¿Por qué se rompió mi teléfono?

Le dije al tío Víctor que en la carta les había pedido a mis padres que me enviaran un teléfono nuevo.

Tal vez no quiera que tenga un teléfono. Quizás no quiera que haga un videoblog de él y su trabajo.

Pero eso no era propio del tío Víctor en absoluto. No se parece a él en ningún sentido. Siempre decía lo que quería decir. Él nunca se contuvo conmigo.

Si no quisiera que hiciera un vídeo, me lo hubiera dicho. Habría dicho: “Kat, mi trabajo es demasiado secreto. No estoy preparado para que la gente lo sepa. Por favor, no hagas ningún vídeo”.

Pero el teléfono estaba destrozado y la carta estaba en la basura. Y actuó como si todo estuviera perfectamente bien.

No como él. No se parece en nada al tío Víctor.

Todavía estaba desconcertado sobre todo el asunto cuando Robby vino de visita una hora más tarde. Tomé su impermeable y lo arrojé al armario delantero.

Él se estremeció. Su cabello rubio estaba mojado y enmarañado hasta su frente. "Guau. Esta tormenta es*balanceo*," él dijo. "¿Qué pasa con usted?"

"Hay algo extraño sucediendo aquí", dije. "Mi tío no se comporta en absoluto como mi tío. Creo que tiene un gran secreto que no quiere que descubra.

Robby soltó una risita. "¿Estás seguro de que no estás imaginando cosas porque estás aburrido aquí?"

Levanté los dos pedazos de mi carta rota. "No me lo estoy imaginando", dije. "Mirar. Rompió mi carta a casa".

Robby entrecerró los ojos ante la carta. "Extraño."

Guardé las dos piezas en el bolsillo de mis jeans. "Mi tío dijo que estará fuera todo el día. Eso nos dará tiempo para explorar un poco".

Él parpadeó. "¿Explorador?"

Un escalofrío recorrió mi espalda. Se suponía que esta sería una visita divertida con mi tío. Pero ahora estaba realmente asustado. ¿Realmente quería saber qué escondía mi tío?

Entramos a la cocina. Encontré una mezcla de chocolate caliente en un armario y preparé chocolate caliente humeante para los dos. La bebida caliente me calmó. Empecé a sentirme un poco más tranquilo. Lo suficientemente tranquilo como para pensar con claridad.

"Siento que algo anda muy mal aquí", le dije a Robby. Se limpió una mancha de chocolate del labio superior. "¿Cómo qué?" "Anoche, un robot caminaba por los pasillos. Se parecía mucho al tío Víctor y lo decía.*era*Tío Víctor. ¿No crees que eso es muy espeluznante?

Robby lo pensó. "Bueno... él es un científico. Y está experimentando con robots, ¿verdad?

"El tío Víctor no es como él. Casi no lo reconozco, Robby. Él... él está actuando extraño".

Me miró fijamente. Pude ver que no sabía qué decir. Él no conocía a mi tío como yo. "Crees que..." comenzó.

Pero lo interrumpí. "Creo que tal vez se ha vuelto loco o algo así", dije. "Sé que podría estar inventando una historia loca. Pero, ¿y si está construyendo? *docenas*de robots? Un*ejército*de robots. Todos se llaman Víctor Frankenstein".

Robby arrugó la cara, pensando mucho. "¿Y los aldeanos lo saben? ¿Y por eso están tan enfadados y asustados de Víctor?

"Tal vez", dije. "Sólo sé que..."

Dejé de hablar. Las palabras quedaron atrapadas en mi

garganta. A*horripilante*El pensamiento pasó por mi mente.

"¿Kat? ¿Oye, Kat? Robby se acercó a la mesa y me apretó la mano. "¿Qué ocurre?"

Tragué. "Yo... eh..."

"Te pusiste totalmente pálida", dijo.

"De repente tuve un pensamiento", dije. "Quiero decir, ¿por qué el tío Víctor estaba tan ansioso de que viniera aquí? Nunca me había invitado antes. ¿Tiene algún tipo de plan para*a mí*? ¿Planea*usar*¿Yo de alguna manera con su ejército de robots?

"Vaya. Eso es*también*loco", dijo Robby. "Detente, Kat. Te estás asustando a ti mismo. Tienes que dejar de soñar con ideas locas. Tienes que -"

"Pero tengo miedo, Robby", dije, agarrando la taza de chocolate caliente con ambas manos. "Estoy realmente asustado".

Me miró fijamente. "¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Vete a casa?"

"No puedo ir a casa", dije. "Quiero saber qué está pasando aquí. Quiero saber qué hace Víctor aquí con todos estos robots. Quiero saber por qué no quiere que haga un vídeo. Y por qué ha cambiado tanto".

Robby asintió. "¿Asi que que hacemos?"

Me puse de pie de un salto. "Volvemos al laboratorio", dije.

22

Me dirigí al pasillo. Pero me volví para ver a Robby todavía sentado en la mesa. "Oye, ¿vienes conmigo?" Yo pregunté.

Sacudió la cabeza. "No sé."

Presioné mis manos en mi cintura. "¿Cuál es tu problema?" "No creo que debamos volver a ese laboratorio".

"¿Porque?"

“Por lo que pasó la última vez. ¿Derramaste esa porquería verde y convertiste a Poochie en un elefante? ¿Has olvidado?"

“No lo olvidé”, dije. “Nos aseguraremos de que Poochie no esté por aquí esta vez. Dónde*es*¿El perro, de todos modos? Miré a mi alrededor. Poochie estaba profundamente dormido, tumbado de costado debajo de la mesa de la cocina.

"Vamos, Robby", le dije, indicándole que se dirigiera a la puerta de la cocina. "No seas un cobarde".

"No soy un cobarde", espetó. “Simplemente creo que es peligroso en el laboratorio. Y -"

"Y si*Soy*¿en peligro?" Lloré. “¿Qué pasa si el tío Víctor realmente se ha vuelto loco y tiene todo tipo de planes locos?”

"Bien bien." Se puso de pie. Luego inclinó la taza hacia su cara y bebió la última gota de su chocolate caliente. "Voy contigo. Pero creo que esto podría ser un gran error”.

No hablamos mientras caminábamos por el largo pasillo trasero hacia el laboratorio. Nuestros pasos resonaron contra las paredes de piedra. Cuando nos acercamos al laboratorio, el aire olía a alcohol. Como el consultorio de un médico.

La puerta del laboratorio estaba cerrada. Agarré la perilla y la giré. Empecé a abrir la puerta, pero Robby me agarró la muñeca.

"Déjalo ir", dije.

“Piénselo por un minuto”, dijo. “¿Qué vamos a encontrar ahí dentro?”

Tiré de mi muñeca para liberarme. "No sé. Sólo sé que el tío Víctor está haciendo algo muy extraño. Y necesito descubrir qué es”.

Miré hacia el pasillo. No hay señales de Poochie. Debía haber estado todavía dormido en la cocina.

Me volví hacia Robby. “¿Vienes conmigo?”

Y entonces, de repente, me di cuenta de la verdad. De repente me di cuenta de por qué Robby intentaba mantenerme fuera del laboratorio de mi tío.

Me di la vuelta y le golpeé el pecho con el dedo. "Lo entiendo", dije. "¡Tú también eres un robot!"

Hizo un sonido de sorpresa y asfixia y se alejó de mi dedo punzante. "¿Eh? Ahora*Soy*¿un robot? ¿En serio?"

Asenti. "Ahora lo entiendo. Eres un robot. No quieres que vaya al laboratorio y descubra la verdad.

“Vaya. Kat... escucha...

“Mi tío te puso aquí para espiarme”, le dije. “Y para mantenerme aquí”. "¡De

ninguna manera!" gritó. “Te has vuelto totalmente loca, Kat. Te equivocas. Estás muy equivocado”. Dio otro paso atrás.

"Está bien", dije. "Pruébalo. Demuestra que estoy loco. Levanta tu brazo. Adelante. Levanta el brazo, Robby. Déjame ver tu axila”.

Envolvió sus brazos alrededor de su pecho. "No tengo que hacerlo", dijo enojado. “Vine aquí para ser un amigo. Eso es todo. Esa es la verdad."

"Adelante. Hazlo”, dije. “Déjame ver tu axila. ¿A qué le temes?"

“No tengo miedo”, dijo. "Yo solo -"

Agarré su brazo y lo empujé hacia arriba. Luego le subí la manga de la camiseta y miré fijamente su axila.

"Oh, vaya", murmuré.



Sin interruptor de encendido. Sólo una axila.

Solté su brazo y sacudí la cabeza. "Lo siento", dije. "Te debo una disculpa. Lo siento mucho."

Se bajó la manga de la camiseta. "Me alegro de haber pasado la inspección", murmuró, poniendo los ojos en blanco.

"¿Puedes culparme?" Yo dije. "Voy a ver robots en mis sueños si no descubro qué está pasando en esta casa".

"Bueno, no soy un robot", dijo. "Soy un humano."

Regresé al laboratorio. “¿Vienes conmigo o no?” Él frunció el ceño. "Sí.

Voy contigo. Pero no estoy contento con eso”. Giré el pomo y comencé

a abrir la puerta de nuevo. Robby se acercó a mí. "Simplemente no derribes ningún producto químico esta vez", dijo.

"Ja ja." Le di un golpe en las costillas.

“No estoy bromeando”, dijo.

Abrí la puerta hasta la mitad. El laboratorio estaba a oscuras. El fuerte aroma del alcohol me invadió. Escuché el zumbido de las computadoras y un sonido suave y burbujeante.

Un escalofrío de miedo recorrió mi cuerpo.

Algo malo estaba pasando aquí. ¿Por qué si no mi tío rompería mi teléfono y tiraría mi carta a la basura? Tenía un secreto que quería guardar.

Busqué a tientas en la pared hasta que encontré el interruptor de la luz. Lo encendí y las luces se encendieron por todo el laboratorio.

Me volví hacia Robby. "Rápido, cierra la puerta antes de que Poochie entre

corriendo". Cerró la puerta con cuidado y se aseguró de que cerrara. Miró tensamente alrededor de la gran sala. "Este lugar me asusta totalmente", dijo.

“Especialmente estar aquí sin tu tío. Si vuelve a casa y nos encuentra - "

"Dijo que estaría fuera todo el día", dije. Mi voz resonó en la gran sala. "Deja de quedarte junto a la puerta y exploremos este lugar".

Robby dio unos pasos hacia mí y luego se detuvo. Sus ojos se abrieron como platos. Señaló al otro lado del laboratorio.

Me volví y vi algo que se movía rápidamente hacia nosotros. Me tomó unos segundos darme cuenta de que era Frank.

Los ojos del robot estaban fijos en mí. Su boca estaba congelada en un ceño fruncido. Movió los brazos con rigidez mientras trotaba por la habitación.

“¿Por qué estás aquí?” Frank exigió. Su voz era un chillido estridente, como tiza en una pizarra. "Kat y Robby, ¿por qué están aquí?"

Empecé a mentir. Empecé a decir que buscábamos al tío Víctor. Pero luego pensé:*¿Por qué debería mentirle a un robot?*

"Sólo queremos mirar a nuestro alrededor", dije. “No tocaremos nada. Prometo."

"Debes irte. Debes irte ahora”, dijo Frank, bajando la voz hasta convertirla en un gruñido.

"Pero, Frank..." comencé.

"Tu tío dejó mi energía encendida para poder proteger el laboratorio de intrusos", dijo Frank. Sus ojos no se desviaron de los míos. “Ustedes son intrusos. Debes irte ahora”.

Se movió frente a Robby y a mí. Estiró ambos brazos, bloqueando nuestro camino.

"Intrusos, váyanse ahora".

"Frank, por favor..." dije.

"¡Frank no es mi nombre!" gritó el robot. “Frank es mi*apodo*. ¡Mi nombre es Víctor Frankenstein!

Jadeé.

El robot extendió las manos y me agarró por los hombros. Un sonido furioso y chisporroteante escapó de su cabeza. Apretó mis hombros con fuerza, manteniéndome en mi lugar.

Luego apretó su agarre... apretó. Hasta que el dolor recorrió ambos lados de mi cuerpo.

"¡DETENER!" Grité. "¡Déjame ir! ¡Quítate de encima!

Luché, me retorcí y me retorcí. Pero yo no era rival para la fuerza inhumana del robot.

"¡Ay! ¡Estas hiriendome!" Lloré. "¡Déjalo ir! ¡Déjalo ir! ¿Qué estás haciendo? ¡Suéltame!



Me retorcí con fuerza. Intenté patear al robot.

Pero él me levantó del suelo. Sus manos se apretaron y yo chillé de dolor.

“Frank, por favor. ¿Por que me estas haciendo esto?" Lloré.

“Te retendré hasta que regrese tu tío”, respondió. “No intentes pelear conmigo, Kat. Me han dado una gran fuerza”.

Me volví hacia Robby. Se quedó congelado junto a la puerta del laboratorio. Tenía los ojos muy abiertos por el miedo. Una mano agarró el pomo de la puerta, como si estuviera listo para escapar.

"Robby, ¡ayúdame!" Lloré. "Él - él es*lastimando*¡a mí! ¡Hacer algo!" Robby dudó por un segundo. Respiró hondo y tembloroso. Luego se alejó de la puerta.

Bajó la cabeza mientras corría. Abrió la boca con un fuerte grito de ataque.

Robby irrumpió en el robot y le dio un fuerte cabezazo en el costado.

Sorprendido, el robot dejó escapar un chillido agudo. Se cayó, llevándome al suelo con él. Sus manos aflojaron su agarre y me alejé rodando de él.

Robby se quedó respirando con dificultad, con las manos en las rodillas. El robot se puso de pie rápidamente y se lanzó hacia Robby.

Robby gritó y se hizo a un lado. Frank pasó por encima de él. Antes de que Frank pudiera recuperar el equilibrio, Robby le dio otro fuerte cabezazo en la espalda al robot.

Frank cayó al suelo, con los brazos y las piernas abiertos. Robby saltó encima de él. Se volvió hacia mí sin aliento. “Rápido – Kat. Su brazo. Toma el interruptor de encendido”.

Todavía me dolían los hombros por el fuerte agarre del robot. Me tambaleé hacia adelante. Caí de rodillas junto al robot.

Frank se resistió y luchó por levantarse. Pero Robby no se movió de su espalda.

Agarré el brazo del robot y lo torcí hacia arriba. Encontré el interruptor de encendido en la axila.

Lo agarré entre el pulgar y el índice. Y lo empujó hacia abajo. Quiero decir que yo *intentó*para empujarlo hacia abajo.

Mantuve el brazo quieto con mi mano derecha. Y probé el interruptor nuevamente con mi izquierda.

Trató de empujarlo. Para apagar el robot. Empujado. Luego tiró. Luego empujó de nuevo.

“Es... es*atascado*”, gemí. "Robby... no puedo apagarlo".

25

Frank se giró con fuerza y envió a Robby volando de su espalda. Mi mano salió disparada de la axila del robot.

Frank se puso de rodillas y lanzó su hombro hacia Robby. Robby cayó al costado de la mesa de la computadora. Dejó escapar un grito de dolor.

El robot lanzó un gruñido enojado.

Robby se metió debajo de la mesa. "¡Cuidado, Kat!" gritó.

El robot se puso de pie de un salto y se volvió hacia mí. “La violencia está prohibida”, dijo con voz plana y mecánica. “No estoy programado para la violencia. Has violado mis leyes. Has ido en contra de las reglas que obedezco. Debo controlarte ahora”.

Jadeé. "¿Controlame? ¿Qué quieres decir?"

“Debo controlarlos a ambos. Has ido en contra de mi programación. Me duele el cerebro por tu violencia”.

Dio un paso hacia mí.

“Pagarás ahora. Pagarás, Kat”.

Sus ojos se habían hundido en su cabeza de modo que vi globos oculares blancos y sólidos. El vapor chisporroteaba a los lados de su cabeza.

Avanzó, obligándome a acercarme a la pared.

Miré a mi alrededor. Busqué una manera de escapar. Pero él me estaba empujando hacia atrás rápidamente, obligándome a sentarme en la mesa con todos los vasos y botellas de productos químicos.

"Tu debes pagar. Tu debes pagar." Siguió repitiendo las palabras como si estuviera roto, estancado.

Golpeé la mesa. Luego jadeé cuando escuché golpes en la puerta en la pared del fondo.

El sonido pareció asustar a Frank. Se alejó de mí por un segundo y miró hacia la puerta.

Me dio la oportunidad de escapar. ¿Pero cómo?

Me presionaron contra la mesa del laboratorio. Si intentaba correr, podría agarrarme fácilmente.

Oí más golpes en la estrecha puerta gris. Un grito ahogado detrás de la puerta.

Frank se volvió hacia mí.

Vi a Robby, todavía debajo de la mesa del laboratorio, sujetándose el costado. "Robby y yo nos iremos", dije. "Déjanos ir. No hemos hecho nada malo. Salgamos de aquí”.

“Yo soy el guardián”, dijo. “Ustedes son los intrusos. Te controlaré ahora”.

Avanzó con los brazos extendidos.

El pánico apretó mi garganta. Luché por respirar. El robot tenía una fuerza sobrehumana. ¿Qué planeaba hacerme?

Mi mirada recorrió el laboratorio. Mis ojos recorrieron las botellas, tubos y vasos de químicos coloridos.

Me tomó unos segundos encontrar lo que estaba buscando. El vaso de líquido verde. El líquido que derramé sobre Poochie y que lo hizo convertirse en un gigante.

Mantuve mis ojos en Frank mientras alcanzaba detrás de mí. Envolví mis dedos alrededor del vaso y lo levanté de la mesa.

¿Mi plan? Simple. Para verter el químico verde sobre mi cabeza. Crecer enorme y ser lo suficientemente grande como para evitar que el robot me ataque.

Sí, fue una idea loca. La porquería verde no me hizo enorme el día anterior. Pero pensé que era porque solo tenía un poquito en mis manos. Si vertiera todo el vaso encima...

Otro golpe fuerte en la puerta de atrás. Esta vez Frank lo ignoró. Se acercó a mí. Estaba a sólo unos centímetros de distancia.

Levanté el vaso y comencé a verter el líquido sobre mi cabeza.

Rezumaba sobre mi cabello y goteaba sobre mis hombros. Se sentía pegajoso y espeso.

Vacié todo el vaso sobre mi cabeza. Luego me volví hacia Frank.

"Retrocede, Frank", le dije. "Perderás esta pelea".

Puse rígido mi cuerpo. Apreté mis manos en puños. Y esperó.

Vamos, Kat. Crecer. CRECER. Date prisa y CRECE.



No estaba creciendo. No estaba creciendo en absoluto.

Frank me agarró por la cintura y comenzó a levantarme del suelo. Robby saltó de debajo de la mesa y se abalanzó detrás del robot, listo para intentar luchar contra él de nuevo.

Me retorcí, me retorcí y traté de liberarme.

Crecer. ¡Crecer!

¿Por qué no estaba creciendo?

"Yo soy el guardián", dijo Frank, como si estuviera en un trance mecánico. "Debemos controlar a los intrusos".

No pude luchar contra su increíble fuerza. Me levantó más del suelo.

"¿Qué vas a hacer?" Grité. Tuve un terrible pensamiento de que iba a *tirón*Yo al otro lado de la habitación.

“Frank, bájala. Ponla abajo*ahora*.”

Al principio pensé que Robby había gritado esas palabras. Pero rápidamente me di cuenta de que la voz venía de la puerta.

Sosteniéndome en el aire, el robot se congeló.

Me volví y vi al tío Víctor entrar al laboratorio. Llevaba un abrigo y un gran maletín negro en una mano. Dejó caer el maletín al suelo y cruzó corriendo la habitación.

"Déjala, Frank", ordenó. "Déjala en el suelo de forma agradable y tranquila".

El robot obedeció. Tan pronto como mis zapatos tocaron el suelo, me liberé y corrí junto a Robby.

El tío Víctor se acercó a Frank, que permanecía rígido y miraba al frente. “Intrusos…” dijo el robot. "Intrusos..."

Mi tío buscó debajo de su brazo. Agarró con fuerza el interruptor de encendido y tiró de él con fuerza. Frank dejó escapar un sonido de silbido mientras apagaba.

"Kat, te advertí sobre este robot", dijo el tío Víctor. “Es muy inteligente. Pero tiene problemas. Y -"

Él se detuvo. Detrás de sus gafas, tenía los ojos desorbitados y me miró fijamente. "Tu cabello. ¿Qué pasó? ¿Eso es champú? Tu cabello está empapado”.

“Yo – yo –” ¿Cómo podría explicarlo? Finalmente, simplemente dejé escapar la verdad. “Ayer le derramé esa porquería verde a Poochie, tío Víctor. Y creció enorme. Así que hoy me lo derramé. Quería crecer para poder luchar contra el robot”.

Estudió el vaso vacío. “¿Querías crecer?” "¿Por qué no funcionó?" Yo dije. “¿Por qué no me cambió?” El tío Víctor se echó a reír.

Robby y yo nos quedamos allí, esperando que dejara de reír. Finalmente, sacudió la cabeza, todavía sonriendo, y dijo: “Vaso equivocado, Kat. Ese es el jabón de manos que uso cuando termino de trabajar”.

"El *qué*?” Lloré.

Empezó a reír de nuevo. "Acabas de verterte una botella de jabón en la cabeza". Señaló al otro lado de la mesa. Vi un vaso de precipitados verde casi oculto por una maraña de tubos amarillos. "Ese es el químico de crecimiento de allí".

Me toqué el pelo. Mojados, pegajosos y enmarañados juntos. Sabía que me veía ridículo.

La sonrisa del tío Víctor se desvaneció. "Tú y Robby estaban en mi laboratorio porque... ?”

Decidí ser honesto. “Porque estábamos buscando respuestas. Están sucediendo algunas cosas extrañas aquí y queríamos descubrirlo...

El tío Víctor asintió. “Sí, de hecho. Ciertamente están sucediendo algunas cosas extrañas aquí, querida. Pero no tienes que andar a escondidas. Estaré encantada de explicarte todo. Eres mi sobrina favorita, después de todo”.

"Soy tu *solo* sobrina”, murmuré.

Él se rió entre dientes. “Bueno, no importa. Eres mi familia. Confío en ti." Me guió hasta la puerta. Robby lo siguió.

"Te diré una cosa", dijo el tío Víctor. “Robby, será mejor que vuelvas a casa. Tus padres se preguntarán dónde estás. Y Kat, sube y lávate el pelo. Y cuando bajes te diré todo lo que quieras saber.

Lo miré con los ojos entrecerrados. "¿Todo?"

El asintió. "Todo. Y te contaré los planes que tengo para ti. Planes muy grandes. Muy importante."

Un escalofrío de miedo recorrió mi espalda. "¿Tú... tienes planes para mí?" Tartamudeé. "¿Me hiciste venir aquí por una razón?"

Una sonrisa maliciosa cruzó su rostro. "Tal vez."



Me tomó mucho tiempo quitarme el jabón del cabello. Todo el tiempo seguí pensando en mi tío y lo que decía acerca de tener planes para mí. ¿Deberia tener miedo? ¿Debería serlo?*aterrorizado*?

No. Mi tío no parecía enojado porque Robby y yo habíamos entrado al laboratorio cuando él no estaba allí. Principalmente, simplemente se reía de que yo me echara jabón de manos en la cabeza. Pensó que eso era un disturbio.

Tenía su mismo loco sentido del humor. I*no pude*estar en peligro. O *podría*¿I?

No podía sacarme a Frank de la cabeza. En cierto modo, el robot era realmente un monstruo. Era cruel y fuerte y no podía ser controlado. Realmente quería lastimarnos a Robby y a mí por invadir el laboratorio.

Me preguntaba si el tío Víctor lo haría así. Tal vez quería un robot duro y cruel para proteger su laboratorio.

Al menos admitió que estaban pasando cosas extrañas. No podía esperar a escucharlo explicar.

Me sequé el pelo con una toalla de baño y la tiré al suelo del baño. Tenía un millón de preguntas que hacerle a mi tío. ¿Realmente las respondería todas?

Poochie me saludó al pie de las escaleras. Se puso boca arriba y no se movió hasta que le acaricié el estómago durante un largo rato. Mientras le frotaba el estómago, cerró los ojos y maulló como un gato. Lindo.

Encontré al tío Víctor en la cocina. Llevaba su bata blanca de laboratorio. Había preparado un plato de galletas y una jarra de té helado. Me senté a la mesa, pero él me indicó que me pusiera de pie.

“Sígueme”, dijo. "Podemos tener nuestra charla en mi habitación secreta". Llevó las galletas y el té helado en una bandeja y abrió el camino por la parte trasera.

sala.

Nuevamente sentí un cosquilleo de miedo.*¿Habitacion secreta?*"¿Vamos al laboratorio? Yo pregunté.

No. Se detuvo antes del laboratorio y abrió una puerta negra. Lo seguí hasta una habitación larga y estrecha. Parecía una especie de sala de control.

Una hilera de grandes monitores de televisión ocupaba una pared. Sobre la larga mesa debajo de los monitores se extendía una fila de varias computadoras de escritorio. Todos parpadeaban y parpadeaban con pantallas llenas de números.

"Mi habitación de espías", dijo el tío Víctor con una sonrisa. Dejó la bandeja de comida. Luego tomó asiento frente a los monitores y me indicó que me sentara a su lado.

"¿Qué espias?" Yo pregunté. Tomé una galleta y la probé. Chispas de chocolate. De repente sentí mucha hambre.

"Todo", dijo.

Presionó algunos botones y el monitor de televisión frente a nosotros cobró vida. Cuando se enfocó, pude ver su laboratorio de al lado. Vi la mesa con todos los químicos. Y vi a Frank parado en posición firme en un rincón, con los ojos medio cerrados.

"¿Puedes vigilar el laboratorio desde aquí?" Yo pregunté.

El asintió. "Y mantengo una grabación de cada minuto en el laboratorio. Es importante. Mi trabajo es tan duro y tan complicado. Necesito mantener un registro visual de lo que he hecho".

Tomé otra galleta y miré la pantalla.

El tío Víctor empujó algunas teclas más en la computadora frente a él. "Aquí, Kat. Creo que esto te resultará interesante".

La pantalla parpadeó y se quedó en blanco. Cuando volvió la imagen, pude ver la puerta del laboratorio abierta. Robby y yo entramos. Robby miró emocionado a su alrededor. Se podía ver lo sorprendido que estaba por el increíble equipo.

"Esto fue ayer", dije. "Nos viste en el laboratorio. Viste todo, ¿verdad?

Él asintió, con los ojos fijos en la pantalla. Hizo que la imagen avanzara rápidamente.

Me vi golpear la mesa. Vio caer el vaso de líquido verde. Vio cómo el químico se derramaba sobre Poochie.

"Tú... sabías lo que pasó", tartamudeé. "Sabías el problema en el que nos metimos Robby y yo en el laboratorio".

Me dio unas palmaditas en la mano. "Tengo que saberlo todo, querida", dijo en voz baja. “Mi trabajo... es demasiado peligroso. Tengo que tener los ojos puestos en el laboratorio en todo momento”.

"Pero... pero..." farfullé.

Me entregó otra galleta. "No te preocupes, querida", dijo en voz baja. “No estás en ningún problema. Es propio de nuestra familia querer ser audaz y explorar, ¿verdad?

"Supongo", dije, viendo a Poochie crecer en la pantalla. "Yo... yo no sabía qué hacer ayer", dije. “Estaba en pánico total. Poochie creció cada vez más y...

“Esa hormona del crecimiento es una de mis*pequeño*experimentos”, dijo el tío Víctor. “Sí, lo vi todo más tarde, cuando llegué a casa. Las miradas en sus caras me hicieron reír mucho. Pero la hormona del crecimiento no es realmente lo que me interesa”.

Él suspiró. "Lo que estoy tratando de hacer es mucho más difícil que hacer que las criaturas crezcan instantáneamente".

Tragué un poco de galleta y me limpié los labios con los dedos. “Háblame de tus robots”, dije. "Dijiste que me contarías todo".

El asintió. La luz del monitor de televisión brilló en sus gafas. No pude ver sus ojos. Se inclinó hacia delante y tamborileó con los dedos sobre la mesa. “¿Por dónde empiezo?”

Me encogí de hombros. "¿Al principio?"

Tomó un respiro profundo. Tiró de las mangas de su bata de laboratorio. Pude ver que definitivamente estaba un poco nervioso por contarme la historia.

Finalmente, se aclaró la garganta y comenzó: “Kat, ya te dije lo que he estado tratando de hacer aquí”, dijo. “He estado construyendo robots y dando

ellos inteligencia artificial. Mi idea es hacerlos lo suficientemente inteligentes como para sobrevivir sin control humano".

Volvió a golpear la mesa con los dedos. "Como sabrán, los científicos creamos inteligencia artificial en las computadoras. Intentamos copiar la forma en que funciona un cerebro en un programa de computadora.

"Casi todo lo que un cerebro puede hacer se puede copiar en un programa de computadora", continuó. "Trabajé durante muchos años en un programa de este tipo. Y pude hacer que mis robots pensaran, hablaran y entendieran muchas cosas".

El pauso. "Pero entonces tuve una idea diferente. Una idea loca. Pero funcionó".

Mordisqueé otra galleta. "¿Qué era? ¿Qué hiciste?" Yo pregunté. "Usé mi *propio*ondas cerebrales", respondió. "Conecté mi cerebro al cerebro de la computadora. y copié*mi*cerebro. Hice una copia perfecta de mis ondas cerebrales y las envié a los cerebros de robots que estaba construyendo".

Mi boca se abrió. "Vaya", murmuré.

No entendí totalmente todo lo que me estaba diciendo. Pero incluso yo sabía que esto era algo sorprendente.

"¿Y funcionó?" Yo pregunté. "¿Los robots tenían exactamente tu cerebro?"

"No exactamente", respondió. "No podía copiarlo todo. Y... hubo algunas cosas en las que no pensé". Se frotó la barbilla. "Pero si. Pude copiar mis ondas cerebrales en los robots".

Lo miré, esperando que continuara.

"Bueno", comenzó finalmente, "supongo que el éxito se me subió a la cabeza. Hice algunas cosas malas, Kat. Hice algunas locuras que nunca debí haber hecho. Y fue entonces cuando perdí totalmente el control".



Un silencio invadió la estrecha habitación. Las pantallas de los monitores parpadearon y parpadearon. Miré el plato de galletas. Sin darme cuenta, me los había comido todos.

Mi estómago se sentía pesado. De repente mis manos estaban heladas. Los metí en los bolsillos de mis jeans.

"Yo... me dejé llevar", continuó el tío Víctor, en voz baja. “Como estaba usando mi propio cerebro, decidí construir robots que se parecieran a mí. Todo empezó como una broma. No estoy seguro de por qué. Pero me pareció gracioso.

“Construí varios robots que se parecían a mí. Les di mi cerebro. Y como les estaba dando mi cerebro, también les di mi*nombre.*Ya me conoces, Kat. Fue simplemente mi extraño sentido del humor”.

"Bueno... eso explica el robot que vi anoche", dije. "Me dijo que eras tú y..."

"Sí. Los robots realmente*creer*ellos soy yo”, dijo el tío Víctor. “¿Y por qué no deberían hacerlo? Tienen mi cerebro. Pero... no me di cuenta de lo peligroso que era. No me di cuenta de lo tonto que había sido”.

Le entrecerré los ojos. "¿Qué quieres decir?"

"Los hice*también*inteligente”, respondió. “Hice que sus cerebros se parecieran demasiado al mío. Decidieron que no me necesitaban. Decidieron que podían*ser*a mí. Ellos... ellos...”

Empezó a farfullar. Se agarró al borde de la mesa para calmarse. Un escalofrío recorrió mi espalda. "¿Que hicieron?" Susurré.

“Intentaron apoderarse de mi vida, tomar el control del laboratorio. Intentaron encarcelarme. Enciérrame. Y ocupa mi lugar”.

Otro escalofrío recorrió mi espalda. "Oh, vaya", murmuré. "¿Qué hiciste?"

“Los cerré y los encerré”, respondió. “Esa habitación en la parte trasera del laboratorio. Cerré a todos los Victor Frankenstein allí. Encerré a todos los robots que querían ocupar mi lugar. Luego construí a Frank para que hiciera guardia. Para mantenerlos en la sala del fracaso”.

El tío Víctor negó con la cabeza. “Pero... son demasiado inteligentes. Saben cómo potenciarse mutuamente. Descubrieron cómo escapar de la sala del fracaso. Cómo escapar de esta casa. Algunos incluso llegaron hasta el pueblo. Por eso los aldeanos me tienen miedo”.

Se estremeció. “Tengo que estar en guardia en todo momento. Por eso tengo a Frank. Por eso tengo perros guardianes. No puedo dejar que me capturen y me encierren en la sala del fracaso. Sé que eso es lo que quieren hacer”.

"Eso es horrible", murmuré.

"Es mi culpa", dijo. "Mi culpa por hacerlos demasiado inteligentes".

Se quedó mirando el monitor frente a él por un rato. Luego su expresión cambió y se volvió hacia mí. “Hablemos de algo más agradable”, dijo. Me dio unas palmaditas en la mano. "Hablemos de mis grandes planes para ti".

"¿Para mí?" Yo dije. “¿Qué tipo de planes?”

Esa extraña sonrisa volvió a aparecer en su rostro. "Kat, voy a girar *tú*en un robot”.



"¿Disculpe?"

Mi boca se abrió. Mi estómago dio un vuelco.

“No te alarmes”, dijo el tío Víctor. “Estoy intentando construir un robot femenino. Necesito ver si hay algún problema involucrado”.

"Pero... pero..." farfullé.

“Así que decidí honrarte”, dijo. "Aquí. Mirar." Presionó algunas teclas en el teclado frente a él. Un robot apareció en la pantalla.

"¡Ella... ella se parece a mí!" Lloré. "¡No! No planeas...” “Serás la

primera mujer”, dijo. "Kat, ¿no quieres ver cómo sería tener una copia tan cercana de ti misma?"

"No yo dije. "De ninguna manera. ¿Qué pasa si ella quiere hacerse cargo?*mi*¿Vives como tus otros robots?

“Eso no sucederá”, respondió. “Tendré más cuidado”.

"Pero, tío Víctor, realmente no quiero..."

Levantó una mano para hacerme callar. “Puedes nombrarla. ¿Cómo quieres llamarla? ¿Qué tal Kitty? ¡Entonces tendríamos a Kitty y Kat!

"Mátame ahora", dije. "Eso es tan tonto".

“No quiero que tengas miedo”, dijo el tío Víctor. "Si es así, le transmitirás el miedo al robot".

Jadeé. "¿Qué quieres decir? ¿Quieres decir que vas a chupar? *mi*

¿cerebro?"

"No no. De ninguna manera." Me dio otra palmadita en la mano. “No te voy a chupar el cerebro. Soy*proceso de copiar*él. Copiando las ondas cerebrales. Eso es todo. Es muy fácil, Kat. Sentirás un pequeño zumbido en tu cabeza. Pero no es doloroso. No duele”.

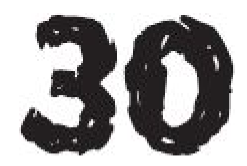
Me quedé mirando al robot en la pantalla. Ella tenía mi pelo. Estaba vestida con jeans y una sudadera granate. Ella permaneció rígida, con los ojos bien cerrados.

“Tío Víctor”, le dije, “realmente no quiero hacer esto. Lo lamento. No quiero estropear tu trabajo. Me encantaría ayudarte, pero no puedo. yo... yo *no*Te dejaré copiar mi cerebro”.

"Sí, lo harás", respondió mi tío en voz baja.

"¿Eh? No en serio. No lo haré... Insistí.

“Sí”, repitió. “Vamos a copiar tu cerebro ahora, Kat. Puse algo en esas galletas, ¿ves? Estás empezando a tener sueño, ¿verdad? Estás empezando a sentir mucho sueño”.



Jadeé. La habitación empezó a aparecer y desaparecer. Luché por mantener los párpados abiertos.

Mi último pensamiento antes de quedarme dormido:*No puede ser mi tío. Mi tío Víctor nunca me haría esto.*

Luego… oscuridad.

¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? No sé. Me desperté parpadeando y luchando por enfocar los ojos.

Sólo vi una luz brillante. Sentí un fuerte zumbido en mi cabeza.

Pasó mucho tiempo hasta que la luz se apagó y la habitación quedó a la vista. Me di cuenta de que estaba sentado en el laboratorio del tío Víctor. Lo vi inclinado sobre el teclado de una computadora, escribiendo rápidamente.

Entonces vi al robot Kat a mi lado. Tenía un cono gris alto en la cabeza. El cono estaba sujeto a muchos cables.

Y entonces… entonces… jadeé cuando vi que los cables también estaban conectados a mí. Sentí algo en mi cabeza. Algo pesado y apretado.

¿Otro cono gris?

El zumbido en mi cabeza se convirtió en un cascabel. Me hizo castañetear los dientes. Tuve que quitar el cono.

Pero mis brazos… no se movían. Miré hacia abajo. Y vi los cordones negros atados alrededor de mis muñecas, sujetando mis brazos a los brazos de la silla.

“¡Tío Víctor!” Grité. “¡Desátenme! Desátame -*ahora*!”

Levantó los ojos del monitor de la computadora. “Quédate quieta, Kat. No lo arruines. Acabo de empezar”.

"Pero, tío Víctor..."

"Estarás bien", dijo, con los ojos nuevamente en la pantalla. "Te dejaré subir una vez que se realice la transferencia de ondas cerebrales".

"No. ¡No por favor!" Yo rogué.

"¡Vamos a hacer historia, Kat!" él gritó. "¡Historia! ¿No quieres ser famoso? ¡El mundo entero sabrá sobre Kitty y Kat!

El esta loco, Pensé.*¡No puede ser mi tío! ¡Él NO PUEDE serlo!* Luché contra las

cuerdas. Pero estaban demasiado apretados para ceder. El zumbido sacudió mi

cabeza. Sentí como si alguien me estuviera perforando el cráneo. Cerré los ojos, pero no podía alejarme de ese horrible sonido vibratorio.

"Tío Víctor – ¡POR FAVOR!" Lloré.

Me volví cuando vi que la puerta del laboratorio se abría. Robby entró. Me vio sentado junto al robot que se parecía a mí. Vio los altos conos sobre nuestras cabezas. Sus ojos se abrieron con sorpresa.

"¡Ey! Que sucede*en*¿Aquí? gritó.

El tío Víctor le hizo señas para que entrara. "Cierra la puerta, Robby", dijo. "Deberías ver esto también. Kat y yo estamos haciendo historia hoy".

Robby se quedó en la puerta. "Yo... no lo entiendo", tartamudeó. "Por qué -"

"Sólo observa atentamente", dijo mi tío, tocando el teclado de la computadora. "Mira cómo el nuevo robot cobra vida".

Tiré de las cuerdas alrededor de mis muñecas. "¡Ayúdame, Robby!" Llamé. "¡No quiero hacer esto! ¡Ayúdame a salir de esto!

Robby dio unos pasos hacia mí. Pude ver la confusión en su rostro.

"No la toques", le ordenó el tío Víctor. "Déjala en paz. Ella no corre ningún peligro".

"Pero no quiero*hacer*¡este!" Grité. "Él - él es*forzando*¡Que yo haga

esto!

Robby se quedó helado. Sus ojos pasaron de mí a mi tío.

Mi tío le hizo un gesto a Robby con una mano. "Quédate ahí. Esperar. Sólo lleva poco tiempo. Y no duele en absoluto".

"Pero... Kat no quiere hacerlo", protestó Robby.

“Simplemente está en pánico”, dijo el tío Víctor. “Cuando todo termine, ella estará feliz. Lo juro."

El zumbido en mi cabeza se convirtió en un rugido. Sentí como si mi cabeza estuviera a punto de explotar.

"¡Ayúdame!" Grité. “¡Robby! Consígueme*afuera*¡de aquí! ¡Por favor!"

“Quédate ahí”, advirtió el tío Víctor a Robby. “No des un paso más. Es peligroso detenerse en el medio”.

"Tengo que desatarla", dijo Robby. Su voz tembló. Se tambaleó hacia mí.

"¡NO!" —gritó el tío Víctor. “No puedes moverla mientras se realiza la transferencia de cerebro. ¡Quédate donde estás!"

El sonido rugió en mi cabeza como un martillo neumático. Tiré de las cuerdas. Intenté liberarme de una patada. “Ayúdame, Robby. ¡Sácame! ¡Apurarse!"

Pude ver el terror en el rostro de Robby mientras avanzaba hacia mí. "¡Detener!"

—gritó el tío Víctor. “Te lo advierto, Robby. ¡Alto ahí!" Robby estaba a sólo unos

metros de mí cuando la puerta en la parte trasera del laboratorio se abrió de golpe. Se detuvo y se giró ante el sonido.

Un hombre salió estallando.

Llevaba una bata de laboratorio blanca. Llevaba gafas de montura cuadrada. Tenía la cara del tío Víctor y cabello castaño ondulado. "¡Finalmente! ¡Abrí la cerradura! él gritó.

Mi tío se puso de pie de un salto. “¡Vuelve adentro!” le gritó al recién llegado. “Vuelve adentro. ¡Te ordeno!"

Pero el hombre no se movió. Los tres nos quedamos helados.

"¡No voy a ninguna parte!" -exclamó-. "Soy Víctor Frankenstein". Se volvió hacia mí. "Soy tu*real*¡tío!"



"¡Es un mentiroso!" El tío Víctor se alejó de su computadora. Su cara estaba roja de ira. Sus ojos se desorbitaron. Señaló con el dedo al intruso. "¡Mentiroso! ¡Mentiroso!"

"No le hagas caso, Kat", advirtió el hombre del armario. "Yo lo construí. Luego me encerró y se apoderó de mi vida. Lo hice demasiado inteligente. Ha estado construyendo robots por su cuenta. Un malvado ejército de robots. Los está difundiendo por todas partes".

"¡Mentiroso!" —gritó el tío Víctor, temblando de rabia. Se volvió hacia mí. "Nunca debí haber construido esta copia de mí mismo. Es el más avanzado. Pero es peligroso. Tenemos que llevarlo a la sala del fracaso".

"*Estás*¡El que va a la sala del fracaso! —gritó el segundo tío Víctor, alejándose de la pared. "De vuelta a donde perteneces, de una vez por todas".

Miré de uno a otro. No sabía en cuál creer. Quería creerle al que acababa de aparecer detrás de la puerta. El primer Victor Frankenstein me había hecho dormir y me obligaba a compartir mi cerebro con un robot.

No actuó como mi tío Víctor.

Pero... pero... Se parecían mucho. No sabía qué pensar. "Te lo advierto:

¡vuelve a la sala del fracaso! ¡Te estoy advirtiendo!" Víctor Uno lloró. Cruzó corriendo el laboratorio hacia Frank. Metió la mano debajo del brazo del robot dormido y presionó el interruptor de encendido.

Frank parpadeó un par de veces y luego volvió a la vida. "Frank, ¡agárralo! ¡Devuélvelo a la sala del fracaso! ¡Ahora!"

Frank asintió, se giró y empezó a caminar rígidamente hacia Víctor Dos.

"No te acerques más, Frank", advirtió Víctor Dos. Se puso rígido, preparándose para luchar contra el robot.

Frank extendió ambos brazos, listo para agarrar al intruso. Victor One cruzó la habitación para ayudar a luchar contra el recién llegado.

Le hice un gesto a Robby. "Apurarse. Aqui. Desátame".

Robby se dejó caer junto a mi silla y trabajó frenéticamente con las cuerdas que me sujetaban. Los dos Vencedores se gritaban furiosamente el uno al otro. Vi a Frank acercarse a Víctor Dos.

Robby tiró de las cuerdas y yo me puse de pie de un salto. Mi corazón estaba latiendo. Mi cabeza daba vueltas mientras miraba de un Víctor al otro.

¿Cuál es mi verdadero tío?

Jadeé cuando Frank envolvió sus manos alrededor de la cintura de Víctor Dos y lo levantó del suelo. Víctor Dos se retorció, se retorció y agitó ambas manos salvajemente. Pero Frank era demasiado fuerte para él.

"¡Sí!" Victor One levantó un puño en el aire. "¡Tíralo en la sala del fracaso, Frank!" Se volvió hacia mí. Parpadeó cuando vio que estaba de pie. "No tengas miedo, Kat", dijo. "Todo esto terminará en un segundo".

*¿No tengas miedo?*Pensé.*Me ataste a una silla y trataste de drenar mi cerebro. ¡Por supuesto que tengo miedo!*

Frank sostuvo a Víctor Dos con su poderoso agarre y comenzó a marchar hacia la puerta en la pared del fondo. Víctor Dos se desplomó derrotado. Él lanzó un suspiro.

Y luego extendió ambas manos y agarró la cabeza de Frank por los costados. Giró la cabeza del robot con un movimiento rápido y duro y la arrancó del cuerpo de Frank.

Un chillido agudo y estridente escapó del robot sin cabeza.

Víctor Dos empujó la cabeza de Frank contra la pared. Hizo un sonido estremecedor y rebotó por el suelo. El cuerpo de Frank cayó sin vida en su lugar.

Víctor Dos se alejó fácilmente. Se giró y se dirigió hacia Victor One. Su rostro se contrajo de furia. Tenía las manos apretadas en puños apretados.

Victor One se volvió hacia Robby y hacia mí. "¡Ayúdame!" gritó. "No dejes que se salga con la suya. Tienes que creerme. Es un robot malvado".

"Soy tu tío", gritó Víctor Dos. “No soy ningún robot. Paso atrás. Ustedes dos, den un paso atrás. Construí este robot y ahora voy a destruirlo”.

¿Cuál? ¿Cuál? ¿Cómo podría saberlo?

De repente, mientras se preparaban para pelear, tuve una idea.



Vi a Poochie parado en la puerta del laboratorio. El perrito se asomó a la habitación, con la cabeza gacha, como si estuviera asustado por todos los gritos.

Corrí hacia él y lo levanté en mis brazos. Su pequeño corazón latía con fuerza. Lo llevé al centro de la habitación.

Los dos vencedores todavía se gritaban, dando vueltas en círculos, preparándose para luchar.

Robby se volvió hacia mí. "¿Qué estás haciendo con el perro?" "Poochie

conoce a su verdadero maestro", dije. “El perro sabe quién es humano y quién es un robot. Él nos mostrará cuál es mi tío”.

Robby se encogió de hombros. "Vale la pena intentarlo."

Dejé a Poochie suavemente en el suelo. “Adelante, muchacho. Ve con él. Ve con el verdadero tío Víctor. ¡Ir!" Le di un empujón hacia los dos Vencedores.

Robby y yo nos quedamos tensos, observando cómo el perrito caminaba por el suelo. Corrió directamente hacia Victor One. Comenzó a tirar de la pernera del pantalón de Victor One.

"¿Ver? Quiere jugar con su verdadero maestro”, dije. "¡Poochie acaba de mostrarnos quién es el verdadero tío Víctor!"

“¡Ahora sabes que dije la verdad!” Víctor Uno lloró. "Apurarse. Ayúdame a encerrar este robot defectuoso de forma segura en la sala de fallos”.

Poochie tiró de la pernera de su pantalón. Víctor Uno agarró al otro Víctor por los hombros.

"¡Kat, estás cometiendo un gran error!" Víctor Dos lloró.

"No no soy. ¡Poochie conoce a su verdadero maestro! Yo dije. "Ya no estoy confundido".

Robby y yo cogimos el robot Víctor. Pateó y golpeó. Pero los tres lo dominamos y lo empujamos a la trastienda. Tío

Víctor cerró la puerta con cuidado.

Luego se acercó a la pared y se inclinó para examinar la cabeza de Frank. La cabeza yacía boca arriba en el suelo. Víctor lo levantó con cuidado y le dio vueltas en sus manos.

Poochie continuó tirando de la pernera de su pantalón. Víctor le dio un suave empujón al perro, intentando sacarlo. "Ahora no, muchacho", dijo. “No podemos jugar ahora. Ahora no."

“¡Oh, NOOOOO!”

Dejé escapar un grito al darme cuenta de lo que estaba haciendo Poochie. El perro subió la pernera del pantalón de Víctor y vi el interruptor de encendido en el tobillo de Víctor.

Agarré a Robby por el hombro. "¡Mirar! Oh, vaya. ¡Nos equivocamos! ¡Robby, nos equivocamos!

Ambos nos dimos cuenta rápidamente de que Poochie no nos había mostrado al verdadero Víctor. Quería mostrarnos cuál era el*robot*!

Víctor le dio a Poochie una fuerte patada, haciendo que el perrito se deslizara por el suelo.

"¡Encerramos al Víctor equivocado!" Lloré. "¡Sabemos que eres el robot!" Se giró con el ceño fruncido y*levantado*La cabeza de Frank hacia mí. Me agaché y voló contra la pared.

"Tal vez tú*hizo*Encierra el que no corresponde, querida Kat —se burló. "¿Qué vas a hacer al respecto?"

Se movió rápidamente hacia nosotros. "I*saber*lo que vas a hacer. Vas a volver a esa silla para que pueda terminar de transferir tu cerebro. Después de hoy, ya no lo necesitarás”.

33

Robby y yo no esperamos. No tuvimos que decirnos una palabra.

Salté alto y ataqué al robot Víctor por el cuello. Robby lo abordó por la cintura.

Cayó con fuerza al suelo. Antes de que pudiera oponer resistencia, alcancé su tobillo e hice clic.*apagado*el interruptor de encendido.

El robot Victor lanzó un gemido. Sus ojos se pusieron en blanco. Él no se movió.

Luchando por recuperar el aliento, corrí hacia la puerta contra la pared del fondo. Robby se apresuró a seguirme.

"Mi pobre tío", dije sin aliento. "¿Cuánto tiempo ha estado atrapado aquí?"

Abrí la puerta y la abrí.

"Oh, vaya." En la penumbra, vi caras mirándome. Todos se parecían al tío Víctor. Apiñados en la pequeña habitación había al menos una docena de Vencedores, todos con largas batas blancas de laboratorio.

Mis ojos se movían frenéticamente de uno a otro.

"Cuál de ustedes ... ?" Lloré con voz temblorosa. “¿Quién de ustedes es mi verdadero tío Víctor?” Me atraganté.

"¡Soy!" gritó el más cercano a mí.

"¡Soy!" dijo el que estaba a su lado.

"¡Soy!" Llegó un grito desde atrás.

"¡Soy!"

"¡Soy!" "¡Soy!" "¡Soy!" "¡Soy! ¡Soy! ¡Soy! ¡Soy!"



"¡No!" Lloré. "¡No! ¡Esto no puede ser!

Tropecé hacia atrás. Tuve que salir de esa habitación.

"¡Soy!" "¡Soy!" "¡Soy!" Los gritos continuaron hasta que las voces me hicieron palpitar la cabeza.

Dejé escapar un grito ahogado cuando choqué con alguien detrás de mí. ¿Robby? No. Robby estaba junto a la puerta.

Me di vuelta y miré a un hombre con traje negro, camisa blanca y corbata a rayas rojas y negras. Llevaba un maletín marrón en una mano y una maleta grande en la otra.

Me miró entrecerrando los ojos. "¿Kat? Qué vas a*haciendo*¿aquí?"

él dijo. Mi boca se abrió. "¿Tío Víctor?"

El asintió. Se dirigió rápidamente hacia la puerta y la cerró de golpe. Cuando lo cerró, los gritos del otro lado se desvanecieron.

"Kat, he estado en Francia", dijo. "Te estaba esperando*próximo*

semana." "N-no", tartamudeé. "Llegué el viernes. Usted dijo -"

Dejó caer las dos cajas y se dio una palmada en la frente. "Oh, no. No lo creo. pude*jurar*Te anoté para la próxima semana. Oh Dios mío. ¿Por qué nunca puedo mantener las fechas en orden?

Corrió hacia adelante y me envolvió en un abrazo. "Lo siento mucho. Lamento mucho no haber estado aquí para saludarte. Me apresuré a regresar aquí para prepararme para ti. Quería que todo estuviera bien cuando llegaras".

"Yo... yo..." Estaba tan feliz de verlo que me quedé sin palabras.

Poochie ladró y saltó sobre sus piernas. El tío Víctor se inclinó y levantó al perro. Gimiendo de felicidad, Poochie le lamió la cara.

"¡Detener! ¡Detener!" -gritó el tío Víctor, bajando al perro. Él rió. "Sabes lo cosquillas que soy".

Tuve que preguntar. “¿Tío Víctor? ¿Pueden los robots hacer cosquillas?

“Por supuesto que no”, dijo. "Son máquinas". Miró hacia la puerta. “Oye, espero que esos robots no te hayan causado ningún problema. Pueden ser un verdadero dolor de cabeza”.

“Bueno...” comencé.

Pero no avancé más porque cuatro perros blancos ladrando entraron trotando en el laboratorio. "¡Vaya!" Lloré. "¡Todos se parecen a Poochie!"

"Por supuesto que sí", dijo el tío Víctor. “Son clones. Todos son clones de Poochie. Los llevé a París para lucirlos. ¿No son maravillosos?

Los cinco Poochies ladraron y saltaron alegremente sobre mi tío y sobre mí. “Ya

terminé con los robots”, dijo el tío Víctor. “No consigo que funcionen correctamente. Por eso los encerré. Ahora paso todo mi tiempo clonando. No puedo esperar para contártelo, Kat”.

"Genial", dije. Apenas podía oírlo por encima de los ladridos de los perros. El

tío Víctor me agarró del brazo. “Oye, tengo un *excelente* idea. ¿Por qué no te clono? ¿Te gustaría eso, Kat? ¿Te gustaría que un clon tuyo te hiciera compañía?

Liberé mi brazo y le fruncí el ceño. "¿Estás bromeando no?" Yo dije. “Ese es tu loco sentido del humor, ¿verdad? Tío Víctor, por favor... Dime que estás bromeando.

Se frotó las manos. "Por qué no *cuatro* ¿de ti? ¿Qué tal, querida? *cuatro* Kats. ¿O tal vez diez? ¡Podrías gobernar el mundo! ¿Qué te parece?

Entonces ambos nos echamos a reír.